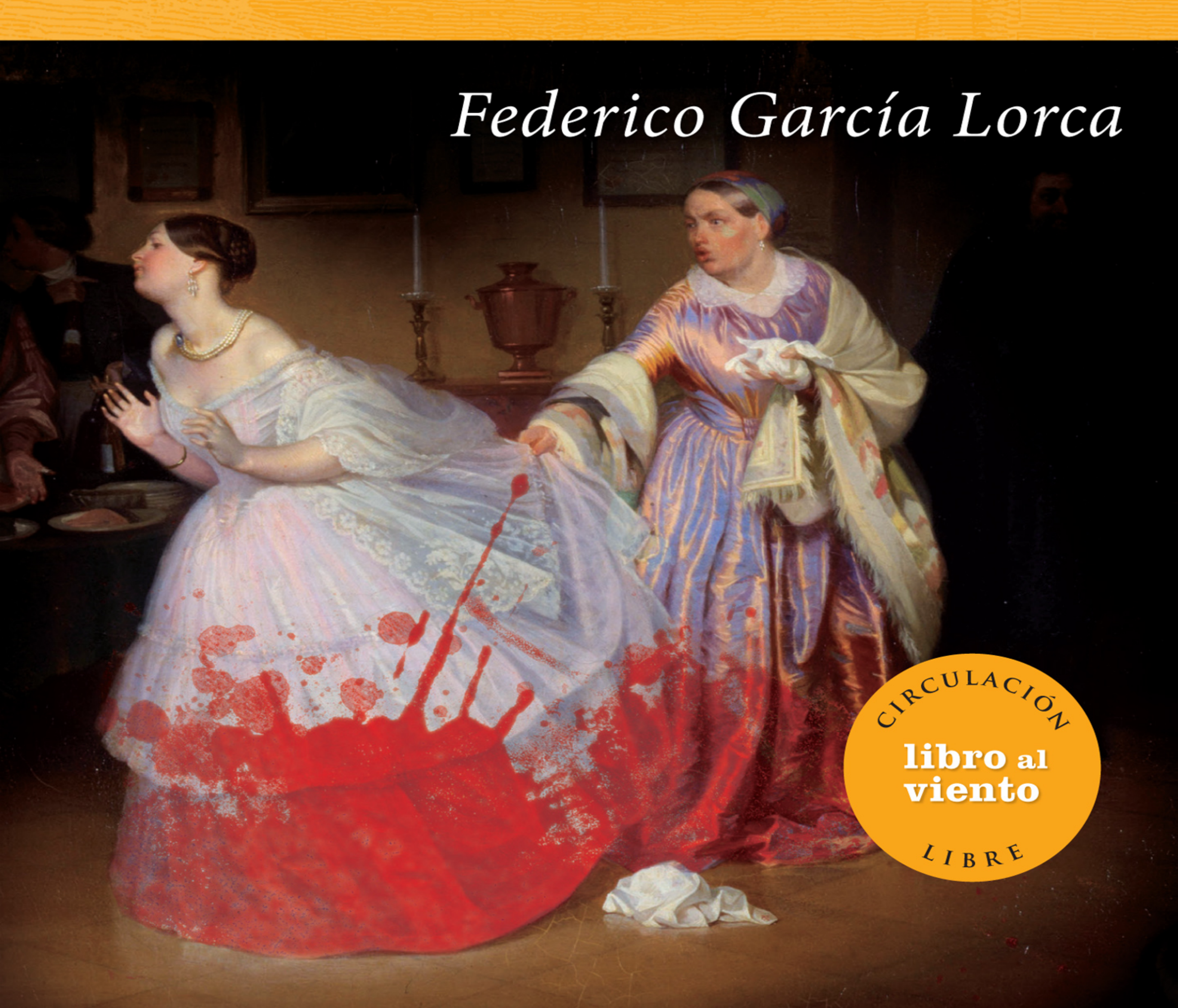
Bodas de sangre





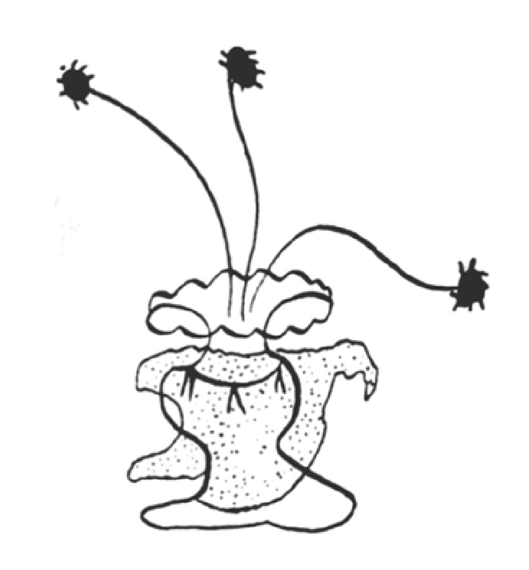
Una campaña de fomento
a la lectura de la Secretaría
de Cultura, Recreación y Deporte
y el Instituto Distrital
de las Artes – Idartes

Este ejemplar de *Libro al Viento* es un
bien público. Después de leerlo permita
que circule entre los demás lectores.



Bodas de sangre

Federico García Lorca



Alcaldía Mayor de Bogotá
Enrique Peñalosa Londoño, Alcalde Mayor de Bogotá
María Claudia López Sorzano, Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte

Instituto Distrital de las Artes – Idartes
Juliana Restrepo Tirado, Directora General
Jaime Cerón Silva, Subdirector de las Artes
Lina María Gaviria Hurtado, Subdirectora de Equipamientos Culturales
Liliana Valencia Mejía, Subdirectora Administrativa y Financiera

Gerencia de Literatura Idartes
Alejandro Flórez Aguirre, Gerente de Literatura
Carlos Ramírez Pérez, Olga Lucía Forero Rojas, Ricardo Ruiz Roa, Elvia Carolina Hernández, Víctor Giovanny Barbosa, Lucano Tafur Sequera, Equipo del Área de Literatura

Primera edición: Bogotá, junio de 2017
Imágenes: carátula: intervención de un detalle de la obra *El compromiso del mayor* (1848) de Pável Fedótov; interiores: p. 3, viñeta de García Lorca para la edición de *Romancero gitano*, Madrid, Revista de Occidente, 1928; foto p. 6, García Lorca durante su estancia en Buenos Aires, 1934; p. 13, viñeta que acompaña la «Canción del jinete», en *Canciones*, autógrafo de 1924; p. 157, firma de García Lorca.

ANTONIO GARCÍA ÁNGEL, Edición
ÓSCAR PINTO SIABATTO, Diseño + diagramación
ELIBROS EDITORIAL, Producción ebook
978-958-8997-35-3, ISBN (impreso)
978-958-8997-36-0, ISBN (epub)

GERENCIA DE LITERATURA IDARTES
Carrera 8 n.º 15-46
Teléfono: 3795750
www.idartes.gov.co
contáctenos@idartes.gov.co
f @LibroAlViento f Gerencia Literatura Idartes t @Libro_Al_Viento

Contenido



Federico García Lorca durante
su estancia en Buenos Aires, 1934.

BODAS DE SANGRE, LA ALQUIMIA DEL GENIO

CON *BODAS DE SANGRE* (1933) empieza la etapa de plena madurez de quien –además de ser el poeta español de mayor influencia y popularidad del siglo XX– se convertiría en el dramaturgo español más conocido de todos los tiempos: Federico García Lorca. Todo lo que había aprendido Lorca en su teatro de títeres, en farsas como *Mariana Pineda* (1927) y *La zapatera prodigiosa* (1930), y en el teatro «irrepresentable» de *El público* (1930), así como la experiencia poética y vital de su *Poema del Cante Jondo* (1922) y su *Romancero gitano* (1928), confluyeron en la escritura de esta tragedia rural –síntesis entre realidad documental y teatro griego, entre apuntes del natural y alegoría– que tuvo su origen en la noticia de un suceso que ocupó a la prensa andaluza y madrileña por una semana y que vendría a conocerse como «El crimen de Níjar».

Marcelle Auclair relata ese momento en *Vida y muerte de García Lorca*:

> El 25 de enero de 1928, charlaba Federico con Ontañón en un cuarto de la Residencia de Estudiantes, cuando entró uno de sus amigos, Diego Burgos, que arrojó sobre la mesa un número del ABC. Federico ojeó el periódico y exclamó:
>
> —¡La prensa! ¡Qué maravilla! ¡Leed esta noticia; es un drama difícil de inventar!
>
> Almería, 24. En las inmediaciones del cortijo de Níjar se ha perpetrado un crimen en circunstancias misteriosas.
>
> Para la mañana de ayer se había concertado la boda de una hija del cortijero, joven de 20 años. En la casa se hallaban esperando la hora de la ceremonia el novio y numerosos invitados. Como la hora se acercaba y la novia no llegaba ni aparecía por la casa, los invitados se retiraron contrariados. Uno de estos encontró a una distancia de ocho kilómetros del cortijo el cadáver ensangrentado de un primo de la novia que iba a casarse, apellidado Montes Ocaña, de treinta y cuatro años. A las voces de auxilio del que hizo el hallazgo acudieron numerosas personas que regresaban de la cortijada y la Guardia Civil, que logró dar con la novia que se hallaba oculta en un lugar próximo al que estaba el cadáver, y con la ropa desgarrada.
>
> Detenida la novia, manifestó que había huido en unión de su primo para burlar al novio. La fuga la emprendieron en una caballería, y al llegar al lugar del crimen les salió al

encuentro un enmascarado, que hizo cuatro disparos, produciendo la muerte de Montes Ocaña.

También fue detenido el novio, quien niega toda participación en el crimen, que hasta ahora permanece en el mayor misterio.

La muchacha, Francisca Ocaña Morales, terminó denunciando al hermano del novio despreciado. El hombre confesó: había bebido con exceso y cuando se encontró con los amantes fugitivos, vengó el honor familiar matando a Francisco con tres tiros de revólver.

Lorca escribe *Bodas de sangre* a finales del verano de 1932 en la casa familiar de la Huerta de San Vicente en las afueras de Granada. En la obra los fugitivos huyen después de la boda, no antes, impelidos por maldiciones de casta y fuerzas telúricas más fuertes que ellos, presos de un deseo que se convierte en *fatum*. Quien venga el honor familiar es el Novio mismo, con cuchillo en lugar de pistola, y tanto el Novio como Leonardo, casado con una prima de la Novia –el único personaje que tiene un nombre propio en *Bodas de sangre*–, perecen en la reyerta, consumando un destino que estaba previsto. Lorca añade, además, a un personaje fundamental: la Madre.

Paradójicamente, los personajes son arquetipos trágicos pero al tiempo muy andaluces, tienen un sustrato de realidad que entronca lo griego con lo arcaico de los desiertos españoles. Las canciones y las nanas que Lorca intercala funcionan como coro que acota, que elabora los motivos ulteriores de la trama. Otro rasgo que muestra esta simbiosis dramática: la Novia vive en una cueva, lo cual en el momento de la escritura respondía a la pedestre realidad, pues hoy aún hay cuevas-vivienda en la región y están habitadas, pero también el hecho de que la casa de la Novia sea una cueva otorga a la escena otra dimensión, con tintes míticos y también surrealistas, porque la escogencia de ese entorno dispara las asociaciones y los significados. *Bodas de sangre*, aunque enraizaba en una región específica, estaba concebida para el público del mundo, y prueba de ello es el inmenso éxito que tuvo la obra en Buenos Aires, donde llegó a las 180 representaciones, aparte de las que se hicieron en Montevideo, Rosario y Córdoba. El poeta y a la sazón exitoso dramaturgo llegó a Buenos Aires el 13 de octubre de 1933, invitado por el empresario teatral Juan Reforzo, esposo de la actriz Lola Membrives, directora de la compañía que había hecho el montaje. La estancia debía durar un mes y se prolongó durante casi seis, hasta el 27 de marzo de 1934.

Lorca conoció a Gardel, alternó con Neruda, recibió ovaciones y homenajes. Había dado con una fórmula dramática capaz de llegar a las masas, sin abandonar la imaginería que había caracterizado a su lírica: el caballo, el cuchillo, la tierra, el honor, la sangre, la muerte, la luna y los ríos, entre otras. En *Bodas de sangre*, por fin, emulsiona la alquimia de su genio teatral.

A pesar de su éxito masivo, el tratamiento de esta obra escapa a los códigos del teatro documental y entra en terrenos más experimentales. La aparición de la muerte, en forma de Mendiga, y de la Luna, en forma de leñador, como personajes que deciden la fatalidad del desenlace, cumple con los cánones clásicos pero también con un tratamiento vanguardista del argumento. El episodio del duelo en el que mueren Leonardo y el Novio no se pone en escena: se narra de oídas a través de coros, canciones y soliloquios. Una fórmula que sin embargo confiere una dimensión más amplia a la simple anécdota. El último cuadro cierra con el diálogo solitario y desgarrado de la Madre y la Novia, en una de las escenas más conmovedoras del teatro contemporáneo. *Bodas de sangre*, a su vez, ha tenido los más variados montajes, ha dado origen a obras tan interesantes y tan logradas como la adaptación cinematográfica de Carlos Saura en 1981. Quizá hoy *Bodas de sangre* sea la obra de teatro español que más ha llegado a los platós y a las tablas.

Después de *Bodas de Sangre*, García Lorca escribió dos obras más, la tragedia rural *Yerma*, en 1934, y el drama *La casa de Bernarda Alba*, en 1936. Ese mismo año, el 18 de agosto, su absurdo e injusto fusilamiento lo convirtió en un mito, en un mártir, pero esa ya es otra historia.

ANTONIO GARCÍA ÁNGEL

BIBLIOGRAFÍA

FERNANDEZ CIFUENTES, Luis, *García Lorca en el teatro: la norma y la diferencia*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 1986.

GARCÍA LORCA, Federico, *Bodas de sangre*, con prólogos de Jorge Guillén y Elkin Restrepo, Norma, Cara y Cruz, 1992.

GARCÍA LORCA, Federico, *Bodas de sangre*, prólogo y notas de Luis Martínez Cuitiño, Losada, Buenos Aires, 1998.

GARCÍA LORCA, Federico, *Bodas de sangre*, edición de Allen Josephs y Juan Caballero, Cátedra, Letras Hispánicas, 2010.

GARCÍA LORCA, Federico, *Bodas de sangre*, prólogo de Fernando Lázaro Carreter, Espasa Calpe, Madrid, 1996.

GARCÍA LORCA, Federico, *La casa de Bernarda Alba*, edición de Allen Josephs y Juan Caballero, Cátedra, Letras Hispánicas, 2002.

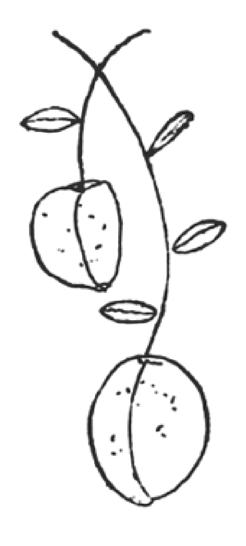
GARCÍA LORCA, Federico, *Poesía completa*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012.

GARCÍA LORCA, Federico, *Teatro completo*, edición y prólogo de Miguel García Posada, Debolsillo, Barcelona, 2004.

GIBSON, Ian, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*, Debolsillo, Barcelona, 2006.

Bodas de sangre

Tragedia en tres actos y siete cuadros



PERSONAJES

– La madre
– La vecina
– La luna
– La novia
– Muchachas
– La muerte (como mendiga)
– La suegra
– Leonardo
– La mujer de Leonardo
– El novio
– Leñadores
– La criada
– El padre de la novia
– Mozos

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Habitación pintada de amarillo.

NOVIO

(Entrando.) Madre.

MADRE

¿Que?

NOVIO

Me voy.

MADRE

¿Adónde?

NOVIO

A la viña. (*Va a salir.*)

MADRE

Espera.

NOVIO

¿Quiere algo?

MADRE

Hijo, el almuerzo.

NOVIO

Déjelo. Comeré uvas. Deme la navaja.

MADRE

¿Para qué?

NOVIO

(*Riendo.*) Para cortarlas.

MADRE

(*Entre dientes y buscándola.*) La navaja, la navaja... Malditas sean todas y el bribón que las inventó.

NOVIO

Vamos a otro asunto.

MADRE

Y las escopetas y las pistolas y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los bieldos de la era.

NOVIO

Bueno.

MADRE

Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios, porque son de él, heredados...

NOVIO

(*Bajando la cabeza.*) Calle usted.

MADRE

...y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

NOVIO

¿Está bueno ya?

MADRE

Cien años que yo viviera, no hablaría de otra cosa. Primero tu padre; que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda

acabar con un hombre, que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.

NOVIO

(*Fuerte.*) ¿Vamos a acabar?

MADRE

No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre? ¿Y a tu hermano? Y luego el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes...

NOVIO

¿Es que quiere usted que los mate?

MADRE

No... Si hablo es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que... que no quisiera que salieras al campo.

NOVIO

(*Riendo.*) ¡Vamos!

MADRE

Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

NOVIO

(*Coge de un brazo a la* MADRE *y ríe.*) Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

MADRE

¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos?

NOVIO

(*Levantándola en sus brazos.*) Vieja, revieja, requetevieja.

MADRE

Tu padre sí que me llevaba. Eso es buena casta. Sangre. Tu abuelo dejó un hijo en cada esquina. Eso me gusta. Los hombres, hombres; el trigo, trigo.

NOVIO

¿Y yo, madre?

MADRE

¿Tú, qué?

NOVIO

¿Necesito decírselo otra vez?

MADRE

(*Seria.*) ¡Ah!

NOVIO

¿Es que le hace mal?

MADRE

No.

NOVIO

¿Entonces?

MADRE

No lo sé yo misma. Así, de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento, sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.

NOVIO

Tonterías.

MADRE

Más que tonterías. Es que me quedo sola. Ya no me quedas más que tú y siento que te vayas.

NOVIO

Pero usted vendrá con nosotros.

MADRE

No. Yo no puedo dejar aquí solos a tu padre y a tu hermano. Tengo que ir todas las mañanas, y si me voy es fácil que muera uno de los Félix, uno de familia de los matadores, y lo entierren al lado. ¡Y eso sí que no! ¡Ca! ¡Eso sí que no! Porque con las uñas los desentierro y yo sola los machaco contra la tapia.

NOVIO

(*Fuerte.*) Vuelta otra vez.

MADRE

Perdóname. (*Pausa.*) ¿Cuánto tiempo llevas en relaciones?

NOVIO

Tres años. Ya puedo comprar la viña.

MADRE

Tres años. ¿Ella tuvo un novio, no?

NOVIO

No sé. Creo que no. Las muchachas tienen que mirar con quién se casan.

MADRE

Sí. Yo no miré a nadie. Miré a tu padre, y cuando lo mataron miré a la pared de enfrente. Una mujer con un hombre, y ya está.

NOVIO

Usted sabe que mi novia es buena.

MADRE

No lo dudo. De todos modos siento no saber cómo fue su madre.

NOVIO

¿Qué más da?

MADRE

(*Mirándolo.*) Hijo.

NOVIO

¿Qué quiere usted?

MADRE

¡Que es verdad! ¡Que tienes razón! ¿Cuándo quieres que la pida?

NOVIO

(*Alegre.*) ¿Le parece bien el domingo?

MADRE

(*Seria.*) Le llevaré los pendientes de azófar, que son antiguos, y tú le compras...

NOVIO

Usted entiende más...

MADRE

Le compras unas medias caladas, y para ti dos trajes... ¡Tres! ¡No te tengo más que a ti!

NOVIO

Me voy. Mañana iré a verla.

MADRE

Sí, sí, y a ver si me alegras con seis nietos, o lo que te dé la gana, ya que tu padre no tuvo lugar de hacérmelos a mí.

NOVIO

El primero para usted.

MADRE

Sí, pero que haya niñas. Que yo quiero bordar y hacer encaje y estar tranquila.

NOVIO

Estoy seguro de que usted querrá a mi novia.

MADRE

La querré. (*Se dirige a besarlo y reacciona.*) Anda, ya estás muy grande para besos. Se los das a tu mujer. (*Pausa. Aparte.*) Cuando lo sea.

NOVIO

Me voy.

MADRE

Que caves bien la parte del molinillo, que la tienes descuidada.

NOVIO

¡Lo dicho!

MADRE

Anda con Dios. (*Vase el* NOVIO. *La* MADRE *queda sentada de espaldas a la puerta. Aparece en la puerta una* VECINA *vestida de color oscuro, con pañuelo a la cabeza.*) Pasa.

VECINA

¿Cómo estás?

MADRE

Ya ves.

VECINA

Yo bajé a la tienda y vine a verte. ¡Vivimos tan lejos!

MADRE

Hace veinte años que no he subido a lo alto de la calle.

VECINA

Tú estás bien.

MADRE

¿Lo crees?

VECINA

Las cosas pasan. Hace dos días trajeron al hijo de mi vecina con los dos brazos cortados por la máquina. (*Se sienta.*)

MADRE

¿A Rafael?

VECINA

Sí. Y allí lo tienes. Muchas veces pienso que tu hijo y el mío están mejor donde están, dormidos, descansando, que no expuestos a quedarse inútiles.

MADRE

Calla. Todo eso son invenciones, pero no consuelos.

VECINA

¡Ay!

MADRE

¡Ay!

(*Pausa.*)

VECINA

(*Triste.*) ¿Y tu hijo?

MADRE

Salió.

VECINA

¡Al fin compró la viña!

MADRE

Tuvo suerte.

VECINA

Ahora se casará.

MADRE

(*Como despertando y acercando su silla a la silla de la* VECINA.) Oye.

VECINA

(*En plan confidencial.*) Dime.

MADRE

¿Tú conoces a la novia de mi hijo?

VECINA

¡Buena muchacha!

MADRE

Sí, pero...

VECINA

Pero quien la conozca a fondo no hay nadie. Vive sola con su padre allí, tan lejos, a diez leguas de la casa más cerca. Pero es buena. Acostumbrada a la soledad.

MADRE

¿Y su madre?

VECINA

A su madre la conocí. Hermosa. Le relucía la cara como a un santo; pero a mí no me gustó nunca. No quería a su marido.

MADRE

(*Fuerte.*) Pero ¡cuántas cosas sabéis de las gentes!

VECINA

Perdona. No quise ofender; pero es verdad. Ahora, si fue decente o no, nadie lo dijo. De esto no se ha hablado. Ella era orgullosa.

MADRE

¡Siempre igual!

VECINA

Tú me preguntaste.

MADRE

Es que quisiera que ni a la viva ni a la muerta las conociera nadie. Que fueran como dos cardos, que ninguna persona les nombra y pinchan si llega el momento.

VECINA

Tienes razón. Tu hijo vale mucho.

MADRE

Vale. Por eso lo cuido. A mí me habían dicho que la muchacha tuvo novio hace tiempo.

VECINA

Tendría ella quince años. Él se casó ya hace dos años, con una prima de ella, por cierto. Nadie se acuerda del noviazgo.

MADRE

¿Cómo te acuerdas tú?

VECINA

¡Me haces unas preguntas!

MADRE

A cada uno le gusta enterarse de lo que le duele. ¿Quién fue el novio?

VECINA

Leonardo.

MADRE

¿Qué Leonardo?

VECINA

Leonardo el de los Félix.

MADRE

(*Levantándose.*) ¡De los Félix!

VECINA

Mujer, ¿qué culpa tiene Leonardo de nada? Él tenía ocho años cuando las cuestiones.

MADRE

Es verdad... Pero oigo eso de Félix y es lo mismo. (*Entre dientes.*) Félix que llenárseme de cieno la boca (*Escupe.*) y tengo que escupir, tengo que escupir por no matar.

VECINA

Repórtate; ¿qué sacas con eso?

MADRE

Nada. Pero tú lo comprendes.

VECINA

No te opongas a la felicidad de tu hijo. No le digas nada. Tú estás vieja. Yo también. A ti y a mí nos toca callar.

MADRE

No le diré nada.

VECINA

(*Besándola.*) Nada.

MADRE

(*Serena.*) ¡Las cosas!...

VECINA

Me voy, que pronto llegará mi gente del campo.

MADRE

¿Has visto qué día de calor?

VECINA

Iban negros los chiquillos que llevan el agua a los segadores. Adiós, mujer.

MADRE

Adiós. (*Se dirige a la puerta de la izquierda. En medio del camino se detiene y lentamente se santigua.*)

Telón

CUADRO SEGUNDO

Habitación pintada de rosa con cobres y ramos de flores populares. En el centro, una mesa con mantel. Es la mañana.

SUEGRA DE LEONARDO con un niño en brazos. Lo mece. La MUJER, en la otra esquina, hace punto de media.

SUEGRA

Nana, niño, nana
del caballo grande
que no quiso el agua.
El agua era negra
dentro de las ramas.
Cuando llega el puente
se detiene y canta.
¿Quién dirá, mi niño,
lo que tiene el agua,
con su larga cola
por su verde sala?

MUJER

(*Bajo.*)
Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA

Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.
Las patas heridas,
las crines heladas,
dentro de los ojos
un puñal de plata.
Bajaban al río.
¡Ay, cómo bajaban!
La sangre corría
más fuerte que el agua.

MUJER

Duérmete, clavel,

que el caballo no quiere beber.

SUEGRA

Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

MUJER

No quiso tocar
la orilla mojada
su belfo caliente
con moscas de plata.
A los montes duros
sólo relinchaba
con el río muerto
sobre la garganta.
¡Ay caballo grande
que no quiso el agua!
¡Ay dolor de nieve,
caballo del alba!

SUEGRA

¡No vengas! Detente,
cierra la ventana
con rama de sueños
y sueño de ramas.

MUJER

Mi niño se duerme.

SUEGRA

Mi niño se calla.

MUJER

Caballo, mi niño
tiene una almohada.

SUEGRA

Su cuna de acero.

MUJER

Su colcha de holanda.

SUEGRA

Nana, niño, nana.

MUJER

¡Ay caballo grande
que no quiso el agua!

SUEGRA

¡No vengas, no entres!
Vete a la montaña.
Por los valles grises
donde está la jaca.

MUJER

(*Mirando.*)
Mi niño se duerme.

SUEGRA

Mi niño descansa.

MUJER

(*Bajito.*)
Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA

(*Levantándose, y muy bajito.*)
Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.
(*Entran al niño. Entra* LEONARDO.)

LEONARDO

¿Y el niño?

MUJER

Se durmió.

LEONARDO

Ayer no estuvo bien. Lloró por la noche.

MUJER

(*Alegre.*) Hoy está como una dalia. ¿Y tú? ¿Fuiste a casa del herrador?

LEONARDO

De allí vengo. ¿Querrás creer? Llevo más de dos meses poniendo herraduras nuevas al caballo y siempre se le caen. Por lo visto se las arranca con las piedras.

MUJER

¿Y no será que lo usas mucho?

LEONARDO

No. Casi no lo utilizo.

MUJER

Ayer me dijeron las vecinas que te habían visto al límite de los llanos.

LEONARDO

¿Quién lo dijo?

MUJER

Las mujeres que cogen las alcaparras. Por cierto que me sorprendió. ¿Eras tú?

LEONARDO

No. ¿Qué iba a hacer yo allí en aquel secano?

MUJER

Eso dije. Pero el caballo estaba reventado de sudar.

LEONARDO

¿Lo viste tú?

MUJER

No. Mi madre.

LEONARDO

¿Está con el niño?

MUJER

Sí. ¿Quieres un refresco de limón?

LEONARDO

Con el agua bien fría.

MUJER

¿Cómo no viniste a comer?...

LEONARDO

Estuve con los medidores del trigo. Siempre entretienen.

MUJER

(*Haciendo el refresco y muy tierna*.) ¿Y lo pagan a buen precio?

LEONARDO

El justo.

MUJER

Me hace falta un vestido y al niño una gorra con lazos.

LEONARDO

(*Levantándose*.) Voy a verlo.

MUJER

Ten cuidado, que está dormido.

SUEGRA

(*Saliendo*.) Pero ¿quién da esas carreras al caballo? Está abajo tendido, con los ojos desorbitados como si llegara del fin del mundo.

LEONARDO

(*Agrio*.) Yo.

SUEGRA

Perdona; tuyo es.

MUJER

(*Tímida.*) Estuvo con los medidores del trigo.

SUEGRA

Por mí, que reviente. (*Se sienta.*)

(*Pausa.*)

MUJER

El refresco. ¿Está frío?

LEONARDO

Sí.

MUJER

¿Sabes que piden a mi prima?

LEONARDO

¿Cuándo?

MUJER

Mañana. La boda será dentro de un mes. Espero que vendrán a invitarnos.

LEONARDO

(*Serio.*) No sé.

SUEGRA

La madre de él creo que no estaba muy satisfecha con el casamiento.

LEONARDO

Y quizá tenga razón. Ella es de cuidado.

MUJER

No me gusta que penséis mal de una buena muchacha.

SUEGRA

Pero cuando dice eso es porque la conoce. ¿No ves que fue tres años novia suya? (*Con intención.*)

LEONARDO

Pero la dejé. (*A su mujer.*) ¿Vas a llorar ahora? ¡Quita! (*Le aparta bruscamente las manos de la cara.*) Vamos a ver al niño. (*Entran abrazados.*)

(*Aparece la* MUCHACHA, *alegre. Entra corriendo.*)

MUCHACHA

Señora.

SUEGRA

¿Qué pasa?

MUCHACHA

Llegó el novio a la tienda y ha comprado todo lo mejor que había.

SUEGRA

¿Vino solo?

MUCHACHA

No, con su madre. Seria, alta. (*La imita.*) Pero ¡qué lujo!

SUEGRA

Ellos tienen dinero.

MUCHACHA

¡Y compraron unas medias caladas!... ¡Ay, qué medias! ¡El sueño de las mujeres en medias! Mire usted: una golondrina aquí (*Señala el tobillo.*), un barco aquí (*Señala la pantorrilla.*) y aquí una rosa. (*Señala el muslo.*)

SUEGRA

¡Niña!

MUCHACHA

¡Una rosa con las semillas y el tallo! ¡Ay! ¡Todo en seda!

SUEGRA

Se van a juntar dos buenos capitales.

(*Aparecen* LEONARDO *y su* MUJER.)

MUCHACHA

Vengo a deciros lo que están comprando.

LEONARDO

(*Fuerte*.) No nos importa.

MUJER

Déjala.

SUEGRA

Leonardo, no es para tanto.

MUCHACHA

Usted dispense. (*Se va llorando*.)

SUEGRA

¿Qué necesidad tienes de ponerte a mal con las gentes?

LEONARDO

No le he preguntado su opinión. (*Se sienta*.)

SUEGRA

Está bien.

(*Pausa*.)

MUJER

(*A* LEONARDO.) ¿Qué te pasa? ¿Qué idea te bulle por dentro de la cabeza? No me dejes así sin saber nada...

LEONARDO

Quita.

MUJER

No. Quiero que me mires y me lo digas.

LEONARDO

Déjame. (*Se levanta*.)

MUJER

¿Adónde vas, hijo?

LEONARDO

(*Agrio.*) ¿Te puedes callar?

SUEGRA

(*Enérgica, a su hija.*) ¡Cállate! (*Sale* LEONARDO.) ¡El niño! (*Entra y vuelve a salir con él en brazos.*)
(*La* MUJER *ha permanecido de pie, inmóvil.*)

Las patas heridas,
las crines heladas,
dentro de los ojos
un puñal de plata.
Bajaban al río.
¡Ay, cómo bajaban!
La sangre corría
más fuerte que el agua.

MUJER

(*Volviéndose lentamente y como soñando.*)

Duérmete, clavel,
que el caballo se pone a beber.

SUEGRA

Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

MUJER

Nana, niño, nana.

SUEGRA

¡Ay caballo grande
que no quiso el agua!

MUJER

(*Dramática.*)

¡No vengas, no entres!
¡Vete a la montaña!
¡Ay dolor de nieve,
caballo del alba!

SUEGRA

(*Llorando.*)
Mi niño se duerme...

MUJER

(*Llorando y acercándose lentamente.*)
Mi niño descansa...

SUEGRA

Duérmete, clavel,
que el caballo se pone a beber.

MUJER

(*Llorando y apoyándose sobre la mesa.*)
Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

Telón

CUADRO TERCERO

Interior de la cueva donde vive la NOVIA. Al fondo, una cruz de grandes flores rosa. Las puertas redondas con cortinas de encaje y lazos rosa. Por las paredes de material blanco y duro, abanicos redondos, jarros azules y pequeños espejos.

CRIADA

Pasen... (*Muy afable, llena de hipocresía humilde. Entran el* NOVIO *y su* MADRE*. La* MADRE *viste de raso negro y lleva mantilla de encaje. El* NOVIO*, de pana negra con gran cadena de oro.*) ¿Se quieren sentar? Ahora vienen. (*Sale.*)

(*Quedan* MADRE *e* HIJO *sentados, inmóviles como estatuas. Pausa larga.*)

MADRE

¿Traes el reloj?

NOVIO

Sí. (*Lo saca y lo mira*.)

MADRE

Tenemos que volver a tiempo. ¡Qué lejos vive esta gente!

NOVIO

Pero estas tierras son buenas.

MADRE

Buenas; pero demasiado solas. Cuatro horas de camino y ni una casa ni un árbol.

NOVIO

Estos son los secanos.

MADRE

Tu padre los hubiera cubierto de árboles.

NOVIO

¿Sin agua?

MADRE

Ya la hubiera buscado. Los tres años que estuvo casado conmigo, plantó diez cerezos. (*Haciendo memoria*.) Los tres nogales del molino, toda una viña y una planta que se llama Júpiter, que da flores encarnadas, y se secó.

(*Pausa*.)

NOVIO

(*Por la* NOVIA.) Debe estar vistiéndose.

(*Entra el* PADRE DE LA NOVIA. *Es anciano, con el cabello blanco reluciente. Lleva la cabeza inclinada. La* MADRE *y el* NOVIO *se levantan y se dan las manos en silencio*.)

PADRE

¿Mucho tiempo de viaje?

MADRE

Cuatro horas. (*Se sientan.*)

PADRE

Habéis venido por el camino más largo.

MADRE

Yo estoy ya vieja para andar por las terreras del río.

NOVIO

Se marea.

(*Pausa.*)

PADRE

Buena cosecha de esparto.

NOVIO

Buena de verdad.

PADRE

En mi tiempo, ni esparto daba esta tierra. Ha sido necesario castigarla y hasta llorarla, para que nos dé algo provechoso.

MADRE

Pero ahora da. No te quejes. Yo no vengo a pedirte nada.

PADRE

(*Sonriendo.*) Tú eres más rica que yo. Las viñas valen un capital. Cada pámpano una moneda de plata. Lo que siento es que las tierras.... ¿entiendes?... estén separadas. A mí me gusta todo junto. Una espina tengo en el corazón, y es la huertecilla esa metida entre mis tierras, que no me quieren vender por todo el oro del mundo.

NOVIO

Eso pasa siempre.

PADRE

Si pudiéramos con veinte pares de bueyes traer tus viñas aquí y ponerlas en la ladera. ¡Qué alegría!...

MADRE

¿Para qué?

PADRE

Lo mío es de ella y lo tuyo de él. Por eso. Para verlo todo junto, ¡que junto es una hermosura!

NOVIO

Y sería menos trabajo.

MADRE

Cuando yo me muera, vendéis aquello y compráis aquí al lado.

PADRE

Vender, ¡vender! ¡Bah!; comprar, hija, comprarlo todo. Si yo hubiera tenido hijos hubiera comprado todo este monte hasta la parte del arroyo. Porque no es buena tierra; pero con brazos se la hace buena, y como no pasa gente no te roban los frutos y puedes dormir tranquilo.

(*Pausa*.)

MADRE

Tú sabes a lo que vengo.

PADRE

Sí.

MADRE

¿Y qué?

PADRE

Me parece bien. Ellos lo han hablado.

MADRE

Mi hijo tiene y puede.

PADRE

Mi hija también.

MADRE

Mi hijo es hermoso. No ha conocido mujer. La honra más limpia que una sábana puesta al sol.

PADRE

Qué te digo de la mía. Hace las migas a las tres, cuando el lucero. No habla nunca; suave como la lana; borda toda clase de bordados y puede cortar una maroma con los dientes.

MADRE

Dios bendiga su casa.

PADRE

Que Dios la bendiga.
(*Aparece la* CRIADA *con dos bandejas. Una con copas y la otra con dulces.*)

MADRE

(*Al* HIJO.) ¿Cuándo queréis la boda?

NOVIO

El jueves próximo.

PADRE

Día en que ella cumple veintidós años justos.

MADRE

¡Veintidós años! Esa edad tendría mi hijo mayor si viviera. Que viviría caliente y macho como era, si los hombres no hubieran inventado las navajas.

PADRE

En eso no hay que pensar.

MADRE

Cada minuto. Métete la mano en el pecho.

PADRE

Entonces el jueves. ¿No es así?

NOVIO

Así es.

PADRE

Los novios y nosotros iremos en coche hasta la iglesia, que está muy lejos, y el acompañamiento en los carros y en las caballerías que traigan.

MADRE

Conformes.
(*Pasa la* CRIADA.)

PADRE

Dile que ya puede entrar. (*A la* MADRE.) Celebraré mucho que te guste.
(*Aparece la* NOVIA. *Trae las manos caídas en actitud modesta y la cabeza baja.*)

MADRE

Acércate. ¿Estás contenta?

NOVIA

Sí, señora.

PADRE

No debes estar seria. Al fin y al cabo ella va a ser tu madre.

NOVIA

Estoy contenta. Cuando he dado el sí es porque quiero darlo.

MADRE

Naturalmente. (*Le coge la barbilla.*) Mírame.

PADRE

Se parece en todo a mi mujer.

MADRE

¿Sí? ¡Qué hermoso mirar! ¿Tú sabes lo que es casarse, criatura?

NOVIA

(*Seria.*) Lo sé.

MADRE

Un hombre, unos hijos y una pared de dos varas de ancho para todo lo demás.

NOVIO

¿Es que hace falta otra cosa?

MADRE

No. Que vivan todos, ¡eso! ¡Que vivan!

NOVIA

Yo sabré cumplir.

MADRE

Aquí tienes unos regalos.

NOVIA

Gracias.

PADRE

¿No tomamos algo?

MADRE

Yo no quiero. (*Al* NOVIO.) ¿Y tú?

NOVIO

Tomaré. (*Toma un dulce. La* NOVIA *toma otro.*)

PADRE

(*Al* NOVIO.) ¿Vino?

MADRE

No lo prueba.

PADRE

¡Mejor!

(*Pausa. Todos están en pie.*)

NOVIO

(*A la* NOVIA.) Mañana vendré.

NOVIA

¿A qué hora?

NOVIO

A las cinco.

NOVIA

Yo te espero.

NOVIO

Cuando me voy de tu lado siento un despego grande y así como un nudo en la garganta.

NOVIA

Cuando seas mi marido ya no lo tendrás.

NOVIO

Eso digo yo.

MADRE

Vamos. El sol no espera. (*Al* PADRE.) ¿Conformes en todo?

PADRE

Conformes.

MADRE

(*A la* CRIADA.) Adiós, mujer.

CRIADA

Vayan ustedes con Dios.
(*La* MADRE *besa a la* NOVIA *y van saliendo en silencio.*)

MADRE

(*En la puerta.*) Adiós, hija.

(*La* NOVIA *contesta con la mano.*)

PADRE

Yo salgo con vosotros.
(*Salen.*)

CRIADA

Que reviento por ver los regalos.

NOVIA

(*Agria.*) Quita.

CRIADA

¡Ay, niña, enséñamelos!

NOVIA

No quiero.

CRIADA

Siquiera las medias. Dicen que son todas caladas. ¡Mujer!

NOVIA

¡Ea, que no!

CRIADA

¡Por Dios! Está bien. Parece como si no tuvieras ganas de casarte.

NOVIA

(*Mordiéndose la mano con rabia.*) ¡Ay!

CRIADA

Niña, hija, ¿qué te pasa? ¿Sientes dejar tu vida de reina? No pienses en cosas agrias. ¿Tienes motivo? Ninguno. Vamos a ver los regalos. (*Coge la caja.*)

NOVIA

(*Cogiéndola de las muñecas.*) Suelta.

CRIADA

¡Ay, mujer!

NOVIA

Suelta he dicho.

CRIADA

Tienes más fuerza que un hombre.

NOVIA

¿No he hecho yo trabajos de hombre? ¡Ojalá fuera!

CRIADA

¡No hables así!

NOVIA

Calla he dicho. Hablemos de otro asunto.

(*La luz va desapareciendo de la escena. Pausa larga.*)

CRIADA

¿Sentiste anoche un caballo?

NOVIA

¿A qué hora?

CRIADA

A las tres.

NOVIA

Sería un caballo suelto de la manada.

CRIADA

No. Llevaba jinete.

NOVIA

¿Por qué lo sabes?

CRIADA

Porque lo vi. Estuvo parado en tu ventana. Me chocó mucho.

NOVIA

¿No sería mi novio? Algunas veces ha pasado a esas horas.

CRIADA

No.

NOVIA

¿Tú le viste?

CRIADA

Sí.

NOVIA

¿Quién era?

CRIADA

Era Leonardo.

NOVIA

(*Fuerte.*) ¡Mentira! ¡Mentira! ¿A qué viene aquí?

CRIADA

Vino.

NOVIA

¡Cállate! ¡Maldita sea tu lengua!
(*Se siente el ruido de un caballo.*)

CRIADA

(*En la ventana.*) Mira, asómate. ¿Era?

NOVIA

¡Era!

Telón rápido

Acto segundo

Cuadro primero

Zaguán de casa de la NOVIA. Portón al fondo. Es de noche. La novia sale con enaguas blancas encañonadas, llenas de encajes y puntas bordadas y un corpiño blanco, con los brazos al aire. La CRIADA, lo mismo.

CRIADA

Aquí te acabaré de peinar.

NOVIA

No se puede estar ahí dentro, del calor.

CRIADA

En estas tierras no refresca ni al amanecer.
(*Se sienta la* NOVIA *en una silla baja y se mira en un espejito de mano. La* CRIADA *la peina*.)

NOVIA

Mi madre era de un sitio donde había muchos árboles. De tierra rica.

CRIADA

¡Así era ella de alegre!

NOVIA

Pero se consumió aquí.

CRIADA

El sino.

NOVIA

Como nos consumimos todas. Echan fuego las paredes. ¡Ay! no tires demasiado.

CRIADA

Es para arreglarte mejor esta onda. Quiero que te caiga sobre la frente. (*La* NOVIA *se mira en el espejo.*) ¡Qué hermosa estás! ¡Ay! (*La besa apasionadamente.*)

NOVIA

(*Seria.*) Sigue peinándome.

CRIADA

(*Peinándola.*) ¡Dichosa tú que vas a abrazar a un hombre, que lo vas a besar, que vas a sentir su peso!

NOVIA

Calla.

CRIADA

Y lo mejor es cuando te despiertes y lo sientas al lado y que él te roza los hombros con su aliento, como con una plumilla de ruiseñor.

NOVIA

(*Fuerte.*) ¿Te quieres callar?

CRIADA

¡Pero niña! Una boda, ¿qué es? Una boda es esto y nada más. ¿Son los dulces? ¿Son los ramos de flores? No. Es una cama relumbrante y un hombre y una mujer.

NOVIA

No se debe decir.

CRIADA

Eso es otra cosa. ¡Pero es bien alegre!

NOVIA

O bien amargo.

CRIADA

El azahar te lo voy a poner desde aquí hasta aquí, de modo que la corona luzca sobre el peinado. (*Le prueba el ramo de azahar.*)

NOVIA

(*Se mira en el espejo.*) Trae. (*Coge el azahar, lo mira y deja caer la cabeza, abatida.*)

CRIADA

¿Qué es esto?

NOVIA

Déjame.

CRIADA

No son horas de ponerse triste. (*Animosa.*) Trae el azahar. (*La* NOVIA *tira el azahar.*) ¡Niña! ¿Qué castigo pides tirando al suelo la corona? ¡Levanta esa frente! ¿Es que no te quieres casar? Dilo. Todavía te puedes arrepentir. (*Se levanta.*)

NOVIA

Son nublos. Un mal aire en el centro, ¿quién no lo tiene?

CRIADA

¿Tú quieres a tu novio?

NOVIA

Lo quiero.

CRIADA

Sí, sí, estoy segura.

NOVIA

Pero este es un paso muy grande.

CRIADA

Hay que darlo.

NOVIA

Ya me he comprometido.

CRIADA

Te voy a poner la corona.

NOVIA

(*Se sienta.*) Date prisa, que ya deben ir llegando.

CRIADA

Ya llevarán todos lo menos dos horas de camino.

NOVIA

¿Cuánto hay de aquí a la iglesia?

CRIADA

Cinco leguas por el arroyo, que por el camino hay el doble.

(*La* NOVIA *se levanta y la* CRIADA *se entusiasma al verla.*)

Despierte la novia
la mañana de la boda.
¡Que los ríos del mundo
lleven tu corona!

NOVIA

(*Sonriente.*) Vamos.

CRIADA

(*La besa entusiasmada y baila alrededor.*)

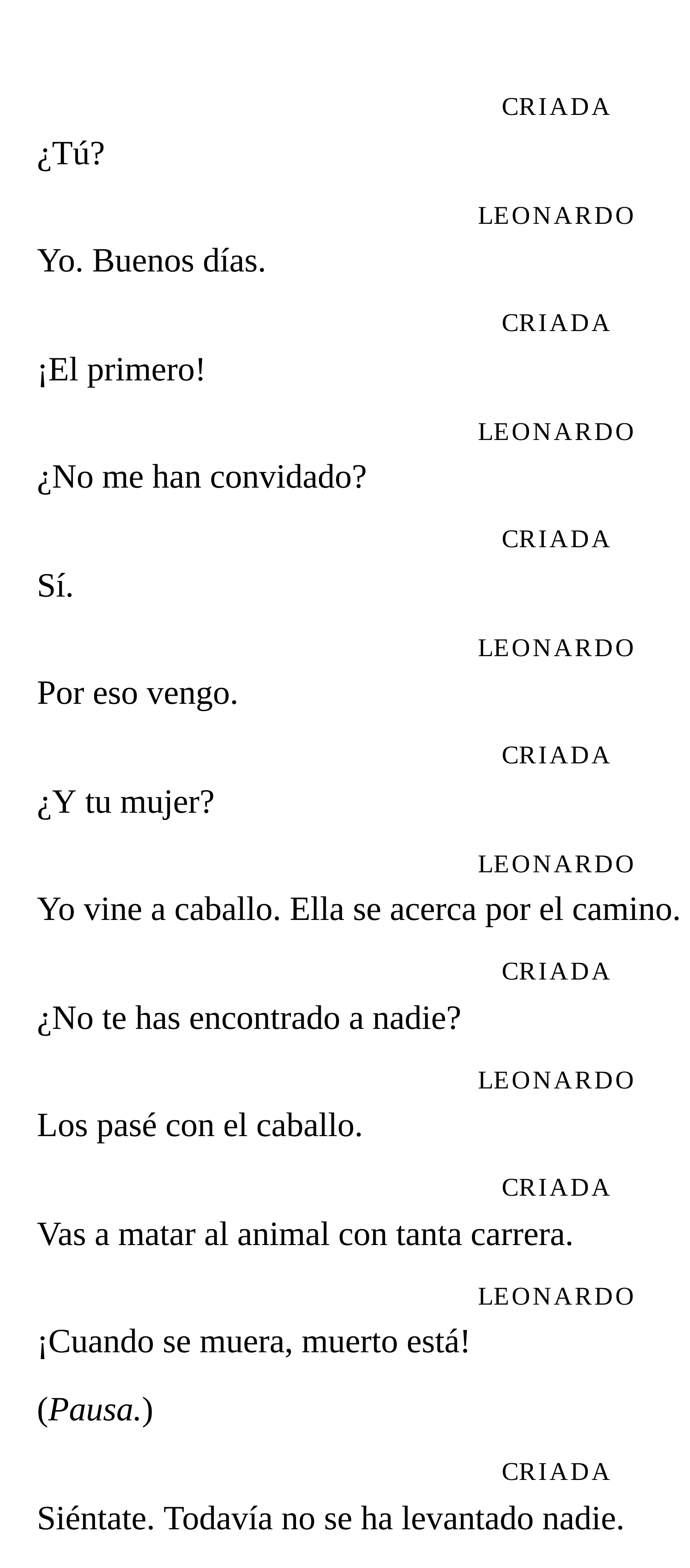
Que despierte
con el ramo verde
del laurel florido.
¡Que despierte
por el tronco y la rama
de los laureles!

(*Se oyen unos aldabonazos.*)

NOVIA

¡Abre! Deben ser los primeros convidados. (*Entra.*)

(*La* CRIADA *abre sorprendida.*)



CRIADA

¿Tú?

LEONARDO

Yo. Buenos días.

CRIADA

¡El primero!

LEONARDO

¿No me han convidado?

CRIADA

Sí.

LEONARDO

Por eso vengo.

CRIADA

¿Y tu mujer?

LEONARDO

Yo vine a caballo. Ella se acerca por el camino.

CRIADA

¿No te has encontrado a nadie?

LEONARDO

Los pasé con el caballo.

CRIADA

Vas a matar al animal con tanta carrera.

LEONARDO

¡Cuando se muera, muerto está!

(*Pausa.*)

CRIADA

Siéntate. Todavía no se ha levantado nadie.

LEONARDO

¿Y la novia?

CRIADA

Ahora mismo la voy a vestir.

LEONARDO

¡La novia! ¡Estará contenta!

CRIADA

(*Variando la conversación.*) ¿Y el niño?

LEONARDO

¿Cuál?

CRIADA

Tu hijo.

LEONARDO

(*Recordando como soñoliento.*) ¡Ah!

CRIADA

¿Lo traen?

LEONARDO

No.

(*Pausa. Voces cantando muy lejos.*)

VOCES

¡Despierte la novia
la mañana de la boda!

LEONARDO

Despierte la novia
la mañana de la boda.

CRIADA

Es la gente. Vienen lejos todavía.

LEONARDO

(*Levantándose.*) La novia llevará una corona grande, ¿no? No debía ser tan grande. Un poco más pequeña le sentaría mejor. ¿Y trajo ya el novio el azahar que se tiene que poner en el pecho?

NOVIA

(*Apareciendo todavía en enaguas y con la corona de azahar puesta.*) Lo trajo.

CRIADA

(*Fuerte.*) No salgas así.

NOVIA

¿Qué más da? (*Seria.*) ¿Por qué preguntas si trajeron el azahar? ¿Llevas intención?

LEONARDO

Ninguna. ¿Qué intención iba a tener? (*Acercándose.*) Tú, que me conoces, sabes que no la llevo. Dímelo. ¿Quién he sido yo para ti? Abre y refresca tu recuerdo. Pero dos bueyes y una mala choza son casi nada. Esa es la espina.

NOVIA

¿A qué vienes?

LEONARDO

A ver tu casamiento.

NOVIA

¡También yo vi el tuyo!

LEONARDO

Amarrado por ti, hecho con tus dos manos. A mí me pueden matar, pero no me pueden escupir. Y la plata, que brilla tanto, escupe algunas veces.

NOVIA

¡Mentira!

LEONARDO

No quiero hablar, porque soy hombre de sangre y no quiero que todos estos cerros oigan mis voces.

NOVIA

Las mías serían más fuertes.

CRIADA

Estas palabras no pueden seguir. Tú no tienes que hablar de lo pasado. (*La* CRIADA *mira a las puertas presa de inquietud.*)

NOVIA

Tienes razón. Yo no debo hablarte siquiera. Pero se me calienta el alma de que vengas a verme y atisbar mi boda y preguntes con intención por el azahar. Vete y espera a tu mujer en la puerta.

LEONARDO

¿Es que tú y yo no podemos hablar?

CRIADA

(*Con rabia.*) No; no podéis hablar.

LEONARDO

Después de mi casamiento he pensado noche y día de quién era la culpa, y cada vez que pienso sale una culpa nueva que se come a la otra; pero ¡siempre hay culpa!

NOVIA

Un hombre con su caballo sabe mucho y puede mucho para poder estrujar a una muchacha metida en un desierto. Pero yo tengo orgullo. Por eso me caso. Y me encerraré con mi marido, a quien tengo que querer por encima de todo.

LEONARDO

El orgullo no te servirá de nada. (*Se acerca.*)

NOVIA

¡No te acerques!

LEONARDO

Callar y quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima. ¿De qué me sirvió a mí el orgullo y el no mirarte y el dejarte despierta noches y noches? ¡De nada! ¡Sirvió para echarme fuego encima! Porque tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad, no es verdad. ¡Cuando las cosas llegan a los centros no hay quien las arranque!

NOVIA

(*Temblando.*) No puedo oírte. No puedo oír tu voz. Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra, y sé que me ahogo, pero voy detrás.

CRIADA

(*Cogiendo a* LEONARDO *por las solapas.*) ¡Debes irte ahora mismo!

LEONARDO

Es la última vez que voy a hablar con ella. No temas nada.

NOVIA

Y sé que estoy loca y sé que tengo el pecho podrido de aguantar, y aquí estoy quieta por oírlo, por verlo menear los brazos.

LEONARDO

No me quedo tranquilo si no te digo estas cosas. Yo me casé. Cásate tú ahora.

CRIADA

(*A* LEONARDO.) ¡Y se casa!

VOCES

(*Cantando más cerca.*)
Despierte la novia
la mañana de la boda.

NOVIA

¡Despierte la novia!
(*Sale corriendo a su cuarto.*)

CRIADA

Ya está aquí la gente. (*A Leonardo.*) No te vuelvas a acercar a ella.

LEONARDO

Descuida. (*Sale por la izquierda.*)
(*Empieza a clarear el día.*)

MUCHACHA 1

(*Entrando.*)
Despierte la novia
la mañana de la boda;
ruede la ronda
y en cada balcón una corona.

VOCES

¡Despierte la novia!

CRIADA

(*Moviendo algazara.*)
Que despierte
con el ramo verde
del laurel florido.
¡Que despierte
por el tronco y la rama
de los laureles!

MUCHACHA 2

(*Entrando.*)
Que despierte
con el largo pelo,
camisa de nieve,
botas de charol y plata
y jazmines en la frente.

CRIADA

¡Ay, pastora,

que la luna asoma!

MUCHACHA 1

¡Ay, galán,
deja tu sombrero por el olivar!

MOZO 1

(*Entrando con el sombrero en alto.*)
Despierte la novia,
que por los campos viene
rodando la boda,
con bandejas de dalias
y panes de gloria.

VOCES

¡Despierte la novia!

MUCHACHA 2

La novia
se ha puesto su blanca corona,
y el novio
se la prende con lazos de oro.

CRIADA

Por el toronjil
la novia no puede dormir.

MUCHACHA 3

(*Entrando.*)
Por el naranjel
el novio le ofrece cuchara y mantel.
(*Entran tres* CONVIDADOS.)

MOZO 1

¡Despierta, paloma!
El alba despeja
campanas de sombra.

CONVIDADO

La novia, la blanca novia,
hoy doncella,
mañana señora.

MUCHACHA 1

Baja, morena,
arrastrando tu cola de seda.

CONVIDADO

Baja, morenita,
que llueve rocío la mañana fría.

MOZO 1

Despertad, señora, despertad,
porque viene el aire lloviendo azahar.

CRIADA

Un árbol quiero bordarle
lleno de cintas granates
y en cada cinta un amor
con vivas alrededor.

VOCES

Despierte la novia.

MOZO 1

¡La mañana de la boda!

CONVIDADO

La mañana de la boda
qué galana vas a estar;
pareces, flor de los montes,
la mujer de un capitán.

PADRE

(*Entrando.*)

La mujer de un capitán
se lleva el novio.
¡Ya viene con sus bueyes por el tesoro!

MUCHACHA 3

El novio
parece la flor del oro;
cuando camina,
a sus plantas se agrupan las clavelinas.

CRIADA

¡Ay mi niña dichosa!

MOZO 2

Que despierte la novia.

CRIADA

¡Ay mi galana!

MUCHACHA 1

La boda está llamando
por las ventanas.

MUCHACHA 2

Que salga la novia.

MUCHACHA 1

¡Que salga, que salga!

CRIADA

¡Que toquen y repiquen
las campanas!

MOZO 1

¡Que viene aquí! ¡Que sale ya!

CRIADA

¡Como un toro, la boda

levantándose está!

(*Aparece la* NOVIA. *Lleva un traje negro mil novecientos, con caderas y larga cola rodeada de gasas plisadas y encajes duros. Sobre el peinado de visera lleva la corona de azahar. Suenan las guitarras. Las* MUCHACHAS *besan a la* NOVIA.)

MUCHACHA 3

¿Qué esencia te echaste en el pelo?

NOVIA

(*Riendo.*) Ninguna.

MUCHACHA 2

(*Mirando el traje.*) La tela es de lo que no hay.

MOZO 1

¡Aquí está el novio!

NOVIO

¡Salud!

MUCHACHA 1

(*Poniéndole una flor en la oreja.*)

El novio
parece la flor del oro.

MUCHACHA 2

¡Aires de sosiego
le manan los ojos!

(*El* NOVIO *se dirige al lado de la* NOVIA.)

NOVIA

¿Por qué te pusiste esos zapatos?

NOVIO

Son más alegres que los negros.

MUJER DE LEONARDO

(*Entrando y besando a la* NOVIA.) ¡Salud!
(*Hablan todas con algazara.*)

LEONARDO

(*Entrando como quien cumple un deber.*)
La mañana de casada
la corona te ponemos.

MUJER

¡Para que el campo se alegre
con el agua de tu pelo!

MADRE

(*Al* PADRE.) ¿También están esos aquí?

PADRE

Son familia. ¡Hoy es día de perdones!

MADRE

Me aguanto, pero no perdono.

NOVIO

¡Con la corona da alegría mirarte!

NOVIA

¡Vámonos pronto a la iglesia!

NOVIO

¿Tienes prisa?

NOVIA

Sí. Estoy deseando ser tu mujer y quedarme sola contigo, y no oír más voz que la tuya.

NOVIO

¡Eso quiero yo!

NOVIA

Y no ver más que tus ojos. Y que me abrazaras tan fuerte, que aunque me llamara mi madre, que está muerta, no me pudiera despegar de ti.

NOVIO

Yo tengo fuerza en los brazos. Te voy a abrazar cuarenta años seguidos.

NOVIA

(*Dramática, cogiéndolo del brazo.*) ¡Siempre!

PADRE

¡Vamos pronto! ¡A coger las caballerías y los carros! Que ya ha salido el sol.

MADRE

¡Que llevéis cuidado! No sea que tengamos mala hora.
(*Se abre el gran portón del fondo. Empiezan a salir.*)

CRIADA

(*Llorando.*)
Al salir de tu casa,
blanca doncella,
acuérdate que sales
como una estrella...

MUCHACHA 1

Limpia de cuerpo y ropa
al salir de tu casa para la boda.
(*Van saliendo.*)

MUCHACHA 2

¡Ya sales de tu casa
para la iglesia!

CRIADA

¡El aire pone flores
por las arenas!

MUCHACHA 3

¡Ay la blanca niña!

CRIADA

Aire oscuro el encaje
de su mantilla.

(*Salen. Se oyen guitarras, palillos y panderetas. Quedan solos* L*EONARDO y su MUJER*.)

MUJER

Vamos.

LEONARDO

¿Adónde?

MUJER

A la iglesia. Pero no vas en el caballo. Vienes conmigo.

LEONARDO

¿En el carro?

MUJER

¿Hay otra cosa?

LEONARDO

Yo no soy hombre para ir en carro.

MUJER

Y yo no soy mujer para ir sin su marido en un casamiento. ¡Que no puedo más!

LEONARDO

¡Ni yo tampoco!

MUJER

¿Por qué me miras así? Tienes una espina en cada ojo.

LEONARDO

¡Vamos!

MUJER

No sé lo que pasa. Pero pienso y no quiero pensar. Una cosa sé. Yo ya estoy despachada. Pero tengo un hijo. Y otro que viene. Vamos andando. El mismo sino tuvo mi madre. Pero de aquí no me muevo.
(*Voces fuera.*)

VOCES

¡Al salir de tu casa
para la iglesia,
acuérdate que sales
como una estrella!

MUJER

(*Llorando.*)
¡Acuérdate que sales
como una estrella!
Así salí yo de mi casa también. Que me cabía todo el campo en la boca.

LEONARDO

(*Levantándose.*) Vamos.

MUJER

¡Pero conmigo!

LEONARDO

Sí. (*Pausa.*) ¡Echa a andar! (*Salen.*)

VOCES

Al salir de tu casa
para la iglesia,
acuérdate que sales
como una estrella.

Telón lento

CUADRO SEGUNDO

Exterior de la cueva de la NOVIA. Entonación en blancos, grises y azules fríos. Grandes chamberas. Tonos sombríos y plateados. Panorama de mesetas color barquillo, todo endurecido como paisaje de cerámica popular.

CRIADA

(*Arreglando en una mesa copas y bandejas.*)
Giraba,
giraba la rueda
y el agua pasaba;
porque llega la boda
que se aparten las ramas
y la luna se adorne
por su blanca baranda.
(*En voz alta.*)
¡Pon los manteles!
(*En voz patética.*)
Cantaban,
cantaban los novios
y el agua pasaba.
Porque llega la boda
que relumbre la escarcha
y se llenen de miel
las almendras amargas.
(*En voz alta.*)
¡Prepara el vino!
(*En voz patética.*)
Galana.
Galana de la tierra,
mira cómo el agua pasa.
Porque llega tu boda
recógete las faldas
y bajo el ala del novio
nunca salgas de tu casa.

¡Porque el novio es un palomo
con todo el pecho de brasa
y espera el campo el rumor
de la sangre derramada.
Giraba,
giraba la rueda
y el agua pasaba.
Porque llega tu boda,
deja que relumbre el agua!

MADRE

(*Entrando.*) ¡Por fin!

PADRE

¿Somos los primeros?

CRIADA

No. Hace rato llegó Leonardo con su mujer. Corrieron como demonios. La mujer llegó muerta de miedo. Hicieron el camino como si hubieran venido a caballo.

PADRE

Ese busca la desgracia. No tiene buena sangre.

MADRE

¿Qué sangre va a tener? La de toda su familia. Mana de su bisabuelo, que empezó matando, y sigue en toda la mala ralea, manejadores de cuchillos y gente de falsa sonrisa.

PADRE

¡Vamos a dejarlo!

CRIADA

¿Cómo lo va a dejar?

MADRE

Me duele hasta la punta de las venas. En la frente de todos ellos yo no veo más que la mano con que mataron a lo que era mío. ¿Tú me ves a mí? ¿No te parezco loca? Pues es loca de no haber gritado todo lo que mi pecho necesita. Tengo en mi pecho un grito siempre puesto de pie a quien tengo que castigar y meter entre los mantos. Pero me llevan a los muertos y hay que callar. Luego la gente critica. (*Se quita el manto.*)

PADRE

Hoy no es día de que te acuerdes de esas cosas.

MADRE

Cuando sale la conversación, tengo que hablar y hoy más. Porque hoy me quedo sola en mi casa.

PADRE

En espera de estar acompañada.

MADRE

Esa es mi ilusión: los nietos. (*Se sientan.*)

PADRE

Yo quiero que tengan muchos. Esta tierra necesita brazos que no sean pagados. Hay que sostener una batalla con las malas hierbas, con los cardos, con los pedruscos que salen no se sabe dónde. Y estos brazos tienen que ser de los dueños, que castiguen y que dominen, que hagan brotar las simientes. Se necesitan muchos hijos.

MADRE

¡Y alguna hija! ¡Los varones son del viento! Tienen por fuerza que manejar armas. Las niñas no salen jamás a la calle.

PADRE

(*Alegre.*) Yo creo que tendrán de todo.

MADRE

Mi hijo la cubrirá bien. Es de buena simiente. Su padre pudo haber tenido conmigo muchos hijos.

PADRE

Lo que yo quisiera es que esto fuera cosa de un día. Que en seguida tuvieran dos o tres hombres.

MADRE

Pero no es así. Se tarda mucho. Por eso es tan terrible ver la sangre de una derramada por el suelo. Una fuente que corre un minuto y a nosotros nos ha costado años. Cuando yo llegué a ver a mi hijo, estaba tumbado en mitad de la calle. Me mojé las manos de sangre y me las lamí con la lengua. Porque era mía. Tú no sabes lo que es eso. En una custodia de cristal y topacios pondría yo la tierra empapada por ella.

PADRE

Ahora tienes que esperar. Mi hija es ancha y tu hijo es fuerte.

MADRE

Así espero. (*Se levantan.*)

PADRE

Prepara las bandejas de trigo.

CRIADA

Están preparadas.

MUJER DE LEONARDO

(*Entrando.*) ¡Que sea para bien!

MADRE

Gracias.

LEONARDO

¿Va a haber fiesta?

PADRE

Poca. La gente no puede entretenerse.

CRIADA

¡Ya están aquí!

(*Van entrando* INVITADOS *en alegres grupos. Entran los* NOVIOS *cogidos del brazo. Sale* LEONARDO.)

NOVIO

En ninguna boda se vio tanta gente.

NOVIA

(*Sombría.*) En ninguna.

PADRE

Fue lucida.

MADRE

Ramas enteras de familias han venido.

NOVIO

Gente que no salía de su casa.

MADRE

Tu padre sembró mucho y ahora lo recoges tú.

NOVIO

Hubo primos míos que yo ya no conocía.

MADRE

Toda la gente de la costa.

NOVIO

(*Alegre.*) Se espantaban de los caballos.
(*Hablan.*)

MADRE

(*A la* NOVIA.) ¿Qué piensas?

NOVIA

No pienso en nada.

MADRE

Las bendiciones pesan mucho.

(*Se oyen guitarras.*)

NOVIA

Como plomo.

MADRE

(*Fuerte.*) Pero no han de pesar. Ligera como paloma debes ser.

NOVIA

¿Se queda usted aquí esta noche?

MADRE

No. Mi casa está sola.

NOVIA

¡Debía usted quedarse!

PADRE

(*A la MADRE.*) Mira el baile que tienen formado. Bailes de allá de la orilla del mar.

(*Sale LEONARDO y se sienta. Su MUJER detrás de él, en actitud rígida.*)

MADRE

Son los primos de mi marido. Duros como piedras para la danza.

PADRE

Me alegra verlos. ¡Qué cambio para esta casa! (*Se va.*)

NOVIO

(*A la NOVIA.*) ¿Te gustó el azahar?

NOVIA

(*Mirándole fija.*) Sí.

NOVIO

Es todo de cera. Dura siempre. Me hubiera gustado que llevaras en todo el vestido.

NOVIA

No hace falta.
(*Mutis* LEONARDO *por la derecha.*)

MUCHACHA 1

Vamos a quitarte los alfileres.

NOVIA

(*Al* NOVIO.) Ahora vuelvo.

MUJER

¡Que seas feliz con mi prima!

NOVIO

Tengo seguridad.

MUJER

Aquí los dos; sin salir nunca y a levantar la casa. ¡Ojalá yo viviera también así de lejos!

NOVIO

¿Por qué no compráis tierras? El monte es barato y los hijos se crían mejor.

MUJER

No tenemos dinero. ¡Y con el camino que llevamos!

NOVIO

Tu marido es un buen trabajador.

MUJER

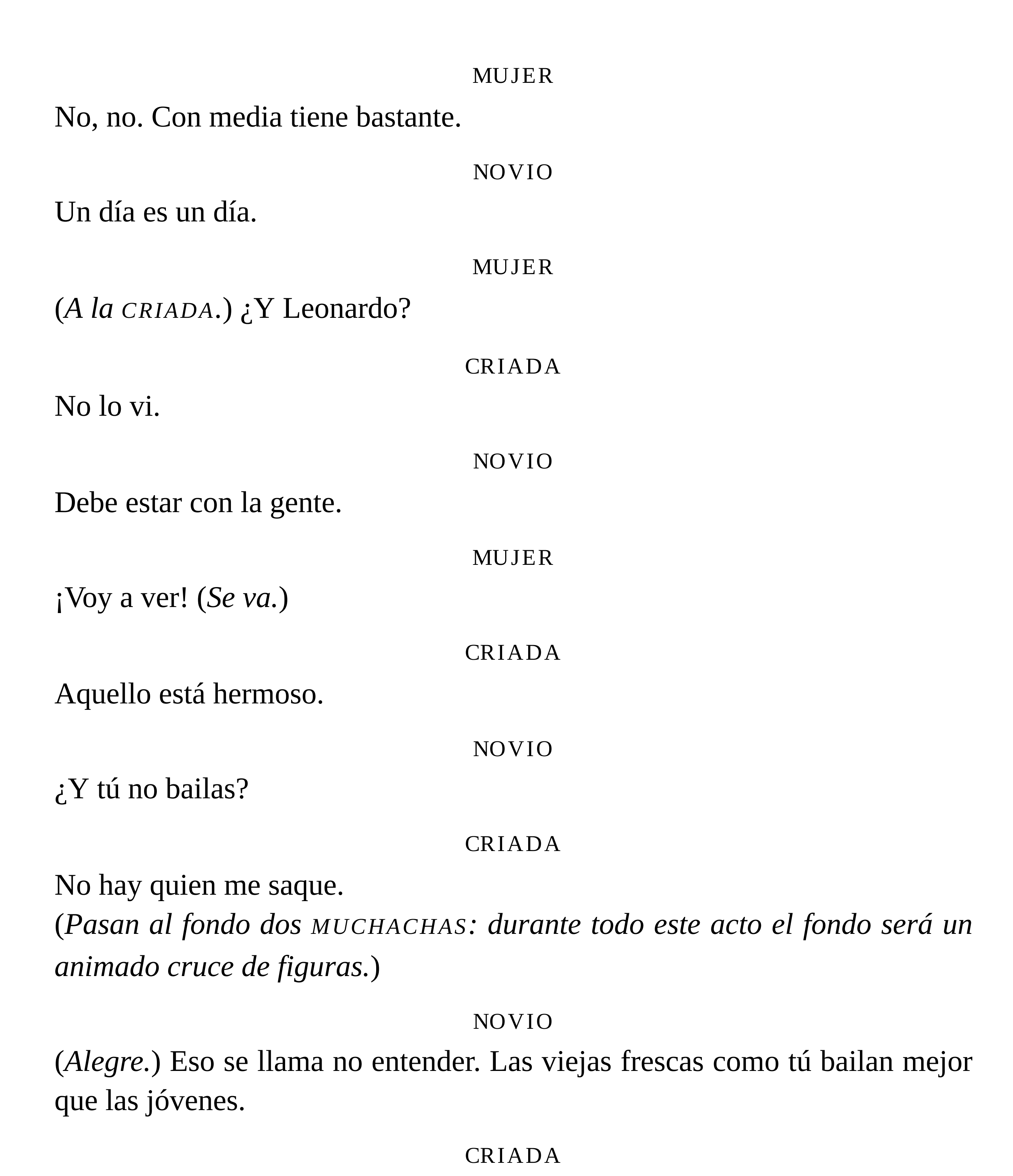
Sí, pero le gusta volar demasiado. Ir de una cosa a otra. No es hombre tranquilo.

CRIADA

¿No tomáis nada? Te voy a envolver unos roscos de vino para tu madre, que a ella le gustan mucho.

NOVIO

Ponle tres docenas.



MUJER

No, no. Con media tiene bastante.

NOVIO

Un día es un día.

MUJER

(*A la* CRIADA.) ¿Y Leonardo?

CRIADA

No lo vi.

NOVIO

Debe estar con la gente.

MUJER

¡Voy a ver! (*Se va.*)

CRIADA

Aquello está hermoso.

NOVIO

¿Y tú no bailas?

CRIADA

No hay quien me saque.
(*Pasan al fondo dos* MUCHACHAS*: durante todo este acto el fondo será un animado cruce de figuras.*)

NOVIO

(*Alegre.*) Eso se llama no entender. Las viejas frescas como tú bailan mejor que las jóvenes.

CRIADA

Pero ¿vas a echarme requiebros, niño? ¡Qué familia la tuya! ¡Machos entre los machos! Siendo niña vi la boda de tu abuelo. ¡Qué figura! Parecía como si se casara un monte.

NOVIO

Yo tengo menos estatura.

CRIADA

Pero el mismo brillo en los ojos. ¿Y la niña?

NOVIO

Quitándose la toca.

CRIADA

¡Ah! Mira. Para la medianoche, como no dormiréis, os he preparado jamón y unas copas grandes de vino antiguo. En la parte baja de la alacena. Por si lo necesitáis.

NOVIO

(*Sonriente.*) No como a medianoche.

CRIADA

(*Con malicia.*) Si tú no, la novia. (*Se va.*)

MOZO 1

(*Entrando.*) ¡Tienes que beber con nosotros!

NOVIO

Estoy esperando a la novia.

MOZO 2

¡Ya la tendrás en la madrugada!

MOZO 1

¡Que es cuando más gusta!

MOZO 2

Un momento.

NOVIO

Vamos.

(*Salen. Se oye gran algazara. Sale la* NOVIA. *Por el lado opuesto salen dos* MUCHACHAS *corriendo a encontrarla.*)

MUCHACHA 1

¿A quién diste el primer alfiler, a mí o a esta?

NOVIA

No me acuerdo.

MUCHACHA 1

A mí me lo diste aquí.

MUCHACHA 2

A mí delante del altar.

NOVIA

(*Inquieta y con gran lucha interior.*) No sé nada.

MUCHACHA 1

Es que yo quisiera que tú...

NOVIA

(*Interrumpiendo.*) Ni me importa. Tengo mucho qué pensar.

MUCHACHA 2

Perdona.
(*LEONARDO cruza el fondo.*)

NOVIA

(*Ve a LEONARDO.*) Y estos momentos son agitados.

MUCHACHA 1

¡Nosotras no sabemos nada!

NOVIA

Ya lo sabréis cuando os llegue la hora. Estos pasos son pasos que cuestan mucho.

MUCHACHA 1

¿Te has disgustado?

NOVIA

No. Perdonad vosotras.

MUCHACHA 2

¿De qué? Pero los dos alfileres sirven para casarse, ¿verdad?

NOVIA

Los dos.

MUCHACHA 1

Ahora, que una se casa antes que otra.

NOVIA

¿Tantas ganas tenéis?

MUCHACHA 2

(*Vergonzosa.*) Sí.

NOVIA

¿Para qué?

MUCHACHA 1

Pues... (*Abrazando a la segunda.*)
(*Echan a correr las dos. Llega el* NOVIO *y muy despacio abraza a la* NOVIA *por detrás.*)

NOVIA

(*Con gran sobresalto.*) ¡Quita!

NOVIO

¿Te asustas de mí?

NOVIA

¡Ay! ¿Eras tú?

NOVIO

¿Quién iba a ser? (*Pausa.*) Tu padre o yo.

NOVIA

¡Es verdad!

NOVIO

Ahora que tu padre te hubiera abrazado más blando.

NOVIA

(*Sombría.*) ¡Claro!

NOVIO

(*La abraza fuertemente de un modo un poco brusco.*) Porque es viejo.

NOVIA

(*Seca.*) ¡Déjame!

NOVIO

¿Por qué? (*La deja.*)

NOVIA

Pues... la gente. Pueden vernos.
(*Vuelve a cruzar el fondo la CRIADA, que no mira a los NOVIOS.*)

NOVIO

¿Y qué? Ya es sagrado.

NOVIA

Sí, pero déjame... Luego.

NOVIO

¿Qué tienes? ¡Estás como asustada!

NOVIA

No tengo nada. No te vayas.
(*Sale la MUJER DE LEONARDO.*)

MUJER

No quiero interrumpir...

NOVIO

Dime.

MUJER

¿Pasó por aquí mi marido?

NOVIO

No.

MUJER

Es que no lo encuentro, y el caballo no está tampoco en el establo.

NOVIO

(*Alegre.*) Debe estar dándole una carrera.
(*Se va la* MUJER*, inquieta. Sale la* CRIADA*.*)

CRIADA

¿No andáis satisfechos de tanto saludo?

NOVIO

Ya estoy deseando que esto acabe. La novia está un poco cansada.

CRIADA

¿Qué es eso, niña?

NOVIA

¡Tengo como un golpe en las sienes!

CRIADA

Una novia de estos montes debe ser fuerte. (*Al* NOVIO*.*) Tú eres el único que la puedes curar, porque tuya es. (*Sale corriendo.*)

NOVIO

(*Abrazándola.*) Vamos un rato al baile. (*La besa.*)

NOVIA

(*Angustiada.*) Quiero echarme en la cama un poco.

NOVIO

Yo te haré compañía.

NOVIA

¡Nunca! ¿Con toda la gente aquí? ¿Qué dirían? Déjame sosegar un momento.

NOVIO

¡Lo que quieras! ¡Pero no estés así por la noche!

NOVIA

(*En la puerta.*) A la noche estaré mejor.

NOVIO

¡Que es lo que yo quiero!
(*Aparece la* MADRE.)

MADRE

Hijo.

NOVIO

¿Dónde anda usted?

MADRE

En todo ese ruido. ¿Estás contento?

NOVIO

Sí.

MADRE

¿Y tu mujer?

NOVIO

Descansa un poco. ¡Mal día para las novias!

MADRE

¿Mal día? El único bueno. Para mí fue como una herencia. (*Entra la* CRIADA *y se dirige al cuarto de la* NOVIA.) Es la roturación de las tierras, la plantación de árboles nuevos.

NOVIO

¿Usted se va a ir?

MADRE

Sí. Yo tengo que estar en mi casa.

NOVIO

Sola.

MADRE

Sola no. Que tengo la cabeza llena de cosas y de hombres y luchas.

NOVIO

Pero luchas que ya no son luchas.
(*Sale la* CRIADA *rápidamente; desaparece corriendo por el fondo.*)

MADRE

Mientras una vive, lucha.

NOVIO

¡Siempre la obedezco!

MADRE

Con tu mujer procura estar cariñoso, y si la notaras infatuada o arisca, hazle una caricia que le produzca un poco de daño, un abrazo fuerte, un mordisco y luego un beso suave. Que ella no pueda disgustarse, pero que sienta que tú eres el macho, el amo, el que manda. Así aprendí de tu padre. Y como no lo tienes, tengo que ser yo la que te enseñe estas fortalezas.

NOVIO

Yo siempre haré lo que usted mande.

PADRE

(*Entrando.*) ¿Y mi hija?

NOVIO

Está dentro.

MUCHACHA 1

¡Vengan los novios, que vamos a bailar la rueda!

MOZO 1

(*Al* NOVIO.) Tú la vas a dirigir.

PADRE

(*Saliendo.*) ¡Aquí no está!

NOVIO

¿No?

PADRE

Debe haber subido a la baranda.

NOVIO

¡Voy a ver! (*Entra.*)
(*Se oye algazara y guitarras.*)

MUCHACHA 1

¡Ya ha empezado! (*Sale.*)

NOVIO

(*Saliendo.*) No está.

MADRE

(*Inquieta.*) ¿No?

PADRE

¿Y adónde pudo haber ido?

CRIADA

(*Entrando.*) ¿Y la niña, dónde está?

MADRE

(*Seria.*) No lo sabemos.
(*Sale el* NOVIO. *Entran tres* INVITADOS.)

PADRE

(*Dramático.*) Pero, ¿no está en el baile?

CRIADA

En el baile no está.

PADRE

(*Con arranque.*) Hay mucha gente. ¡Mirad!

CRIADA

¡Ya he mirado!

PADRE

(*Trágico.*) ¿Pues dónde está?

NOVIO

(*Entrando.*) Nada. En ningún sitio.

MADRE

(*Al* PADRE.) ¿Qué es esto? ¿Dónde está tu hija?

(*Entra la* MUJER DE LEONARDO.)

MUJER

¡Han huido! ¡Han huido! Ella y Leonardo. En el caballo. Iban abrazados, como una exhalación.

PADRE

¡No es verdad! ¡Mi hija, no!

MADRE

¡Tu hija, sí! Planta de mala madre, y él, también él. ¡Pero ya es la mujer de mi hijo!

NOVIO

(*Entrando.*) ¡Vamos detrás! ¿Quién tiene un caballo?

MADRE

¿Quién tiene un caballo ahora mismo, quién tiene un caballo? Que le daré todo lo que tengo, mis ojos y hasta mi lengua...

VOZ

Aquí hay uno.

MADRE

(*Al* HIJO.) ¡Anda! ¡Detrás! (*Sale con dos* MOZOS.) No. No vayas. Esa gente mata pronto y bien...; ¡pero sí, corre, y yo detrás!

PADRE

No será ella. Quizá se haya tirado al aljibe.

MADRE

Al agua se tiran las honradas, las limpias; ¡esa, no! Pero ya es mujer de mi hijo. Dos bandos. Aquí hay dos bandos. (*Entran todos.*) Mi familia y la tuya. Salid todos de aquí. Limpiarse el polvo de los zapatos. Vamos a ayudar a mi hijo. (*La gente se separa en dos grupos.*) Porque tiene gente; que son sus primos del mar y todos los que llegan de tierra adentro. ¡Fuera de aquí! Por todos los caminos. Ha llegado otra vez la hora de la sangre. Dos bandos. Tú con el tuyo y yo con el mío. ¡Atrás! ¡Atrás!

Telón

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Bosque. Es de noche. Grandes troncos húmedos. Ambiente oscuro. Se oyen dos violines. Salen tres LEÑADORES.

LEÑADOR 1

¿Y los han encontrado?

LEÑADOR 2

No. Pero los buscan por todas partes.

LEÑADOR 3

Ya darán con ellos.

LEÑADOR 2

¡Chissss!

LEÑADOR 3

¿Qué?

LEÑADOR 2

Parece que se acercan por todos los caminos a la vez.

LEÑADOR 1

Cuando salga la luna los verán.

LEÑADOR 2

Debían dejarlos.

LEÑADOR 1

El mundo es grande. Todos pueden vivir en él.

LEÑADOR 3

Pero los matarán.

LEÑADOR 2

Hay que seguir la inclinación; han hecho bien en huir.

LEÑADOR 1

Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más.

LEÑADOR 3

¡La sangre!

LEÑADOR 1

Hay que seguir el camino de la sangre.

LEÑADOR 2

Pero sangre que ve la luz se la bebe la tierra.

LEÑADOR 1

¿Y qué? Vale más ser muerto desangrado que vivo con ella podrida.

LEÑADOR 3

Callar.

LEÑADOR 1

¿Qué? ¿Oyes algo?

LEÑADOR 3

Oigo los grillos, las ranas, el acecho de la noche.

LEÑADOR 1

Pero el caballo no se siente.

LEÑADOR 3

No.

LEÑADOR 1

Ahora la estará queriendo.

LEÑADOR 2

El cuerpo de ella era para él y el cuerpo de él para ella.

LEÑADOR 3

Los buscan y los matarán.

LEÑADOR 1

Pero ya habrán mezclado sus sangres y serán como dos cántaros vacíos, como dos arroyos secos.

LEÑADOR 2

Hay muchas nubes y será fácil que la luna no salga.

LEÑADOR 3

El novio los encontrará con luna o sin luna. Yo lo vi salir. Como una estrella furiosa. La cara color ceniza. Expresaba el sino de su casta.

LEÑADOR 1

Su casta de muertos en mitad de la calle.

LEÑADOR 2

¡Eso es!

LEÑADOR 3

¿Crees que ellos lograrán romper el cerco?

LEÑADOR 2

Es difícil. Hay cuchillos y escopetas a diez leguas a la redonda.

LEÑADOR 3

Él lleva un buen caballo.

LEÑADOR 2

Pero lleva una mujer.

LEÑADOR 1

Ya estamos cerca.

LEÑADOR 2

Un árbol de cuarenta ramas. Lo cortaremos pronto.

LEÑADOR 3

Ahora sale la luna. Vamos a darnos prisa.

(*Por la izquierda surge una claridad*.)

LEÑADOR 1

¡Ay luna que sales!
Luna de las hojas grandes.

LEÑADOR 2

¡Llena de jazmines la sangre!

LEÑADOR 1

¡Ay luna sola!
¡Luna de las verdes hojas!

LEÑADOR 2

Plata en la cara de la novia.

LEÑADOR 3

¡Ay luna mala!
Deja para el amor la oscura rama.

LEÑADOR 1

¡Ay triste luna!
¡Deja para el amor la rama oscura!

(*Salen. Por la claridad de la izquierda aparece la* LUNA. *La* LUNA *es un leñador joven con la cara blanca. La escena adquiere un vivo resplandor azul*.)

LUNA

Cisne redondo en el río,
ojo de las catedrales,
alba fingida en las hojas
soy; ¡no podrán escaparse!
¿Quién se oculta? ¿Quién solloza
por la maleza del valle?
La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo

quiere ser dolor de sangre.
¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada
por paredes y cristales!
¡Abrid tejados y pechos
donde pueda calentarme!
¡Tengo frío! Mis cenizas
de soñolientos metales,
buscan la cresta del fuego
por los montes y las calles.
Pero me lleva la nieve
sobre su espalda de jaspe,
y me anega, dura y fría,
el agua de los estanques.
Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¡No haya sombra ni emboscada,
que no puedan escaparse!
¡Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!
¡Un corazón para mí!
¡Caliente!, que se derrame
por los montes de mi pecho;
dejadme entrar, ¡ay, dejadme!

(*A las ramas.*)

No quiero sombras. Mis rayos
han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,
para que esta noche tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados

en los anchos pies del aire.
¿Quién se oculta? ¡Afuera digo!
¡No! ¡No podrán escaparse!
Yo haré lucir al caballo
una fiebre de diamante.

(*Desaparece entre los troncos y vuelve la escena a su luz oscura. Sale una* MENDIGA *totalmente cubierta por tenues paños verdeoscuros. Lleva los pies descalzos. Apenas si se le verá el rostro entre los pliegues. Este personaje no figura en el reparto.*)

MENDIGA

Esa luna se va y ellos se acercan.
De aquí no pasan. El rumor del río
apagará con el rumor de troncos
el desgarrado vuelo de los gritos.
Aquí ha de ser, y pronto. Estoy cansada.
Abren los cofres, y los blancos hilos
aguardan por el suelo de la alcoba
cuerpos pesados con el cuello herido.
No se despierte un pájaro y la brisa,
recogiendo en su falda los gemidos,
huya con ellos por las negras copas
o los entierre por el blando limo.

(*Impaciente.*)

¡Esa luna, esa luna!

(*Aparece la* LUNA. *Vuelve la luz intensa.*)

LUNA

Ya se acercan.
Unos por la cañada y el otro por el río.
Voy a alumbrar las piedras. ¿Qué necesitas?

MENDIGA

Nada.

LUNA

El aire va llegando duro, con doble filo.

MENDIGA

Ilumina el chaleco y aparta los botones,
que después las navajas ya saben el camino.

LUNA

Pero que tarden mucho en morir. Que la sangre
me ponga entre los dedos su delicado silbo.
¡Mira que ya mis valles de ceniza despiertan
en ansia de esta fuente de chorro estremecido!

MENDIGA

No dejemos que pasen el arroyo. ¡Silencio!

LUNA

¡Allí vienen!

(*Se va. Queda la escena a oscuras.*)

MENDIGA

De prisa. Mucha luz. ¿Me has oído?
¡No pueden escaparse!

(*Entran el* NOVIO *y* MOZO *1. La* MENDIGA *se sienta y se tapa con el manto.*)

NOVIO

Por aquí.

MOZO 1

No los encontrarás.

NOVIO

(*Enérgico.*) ¡Sí los encontraré!

MOZO 1

Creo que se han ido por otra vereda.

NOVIO

No. Yo sentí hace un momento el galope.

MOZO 1

Sería otro caballo.

NOVIO

(*Dramático.*) Oye. No hay más que un caballo en el mundo, y es este. ¿Te has enterado? Si me sigues, sígueme sin hablar.

MOZO 1

Es que yo quisiera...

NOVIO

Calla. Estoy seguro de encontrármelos aquí. ¿Ves este brazo? Pues no es mi brazo. Es el brazo de mi hermano y el de mi padre y el de toda mi familia que está muerta. Y tiene tanto poderío, que puede arrancar este árbol de raíz si quiere. Y vamos pronto, que siento los dientes de todos los míos clavados aquí de una manera que se me hace imposible respirar tranquilo.

MENDIGA

(*Quedándose.*) ¡Ay!

MOZO 1

¿Has oído?

NOVIO

Vete por ahí y da la vuelta.

MOZO 1

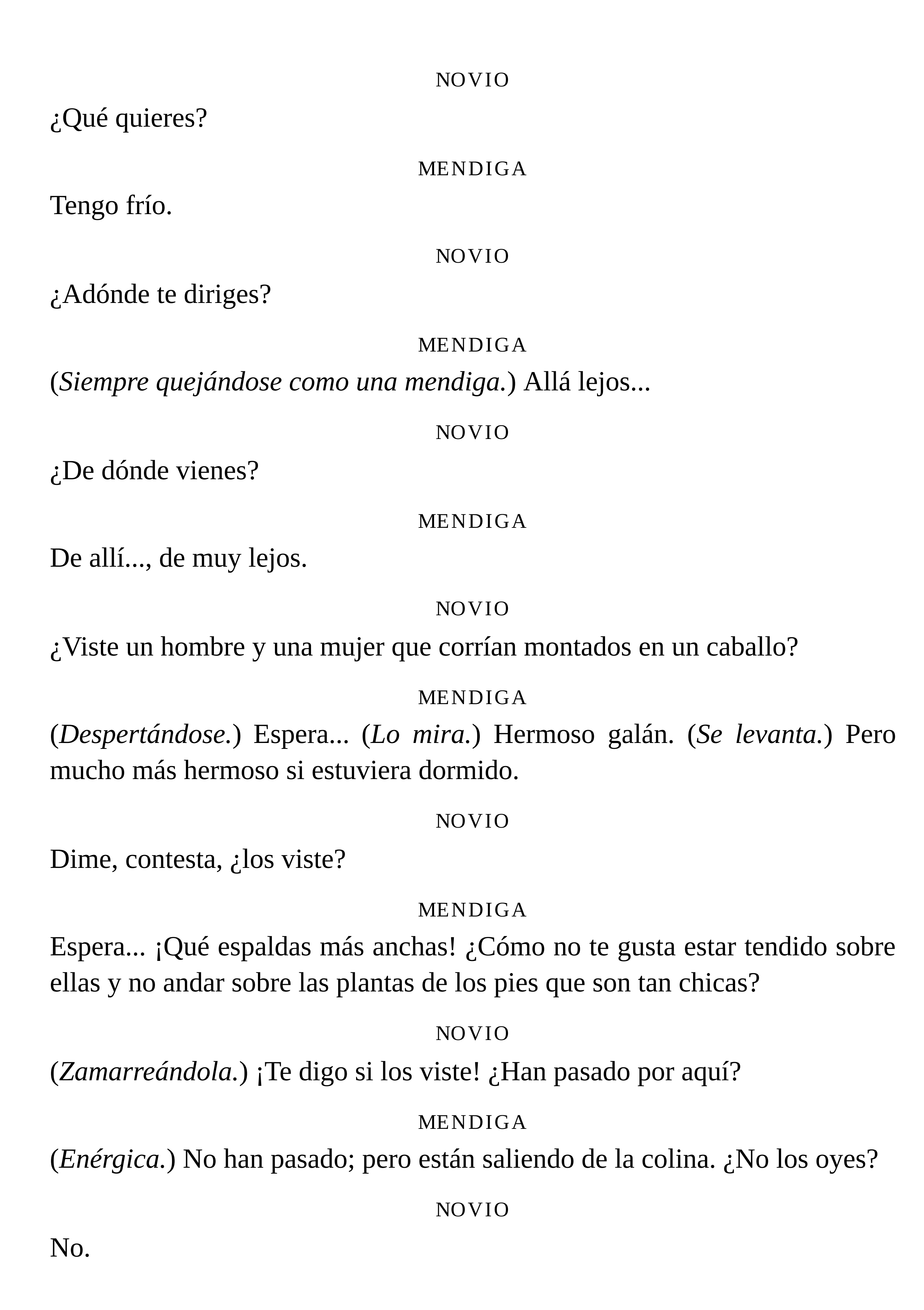
Esto es una caza.

NOVIO

Una caza. La más grande que se puede hacer.
(*Se va el* MOZO. *El* NOVIO *se dirige rápidamente hacia la izquierda y tropieza con la* MENDIGA, *la Muerte.*)

MENDIGA

¡Ay!



NOVIO

¿Qué quieres?

MENDIGA

Tengo frío.

NOVIO

¿Adónde te diriges?

MENDIGA

(*Siempre quejándose como una mendiga.*) Allá lejos...

NOVIO

¿De dónde vienes?

MENDIGA

De allí..., de muy lejos.

NOVIO

¿Viste un hombre y una mujer que corrían montados en un caballo?

MENDIGA

(*Despertándose.*) Espera... (*Lo mira.*) Hermoso galán. (*Se levanta.*) Pero mucho más hermoso si estuviera dormido.

NOVIO

Dime, contesta, ¿los viste?

MENDIGA

Espera... ¡Qué espaldas más anchas! ¿Cómo no te gusta estar tendido sobre ellas y no andar sobre las plantas de los pies que son tan chicas?

NOVIO

(*Zamarreándola.*) ¡Te digo si los viste! ¿Han pasado por aquí?

MENDIGA

(*Enérgica.*) No han pasado; pero están saliendo de la colina. ¿No los oyes?

NOVIO

No.

MENDIGA

¿Tú no conoces el camino?

NOVIO

¡Iré como sea!

MENDIGA

Te acompañaré. Conozco esta tierra.

NOVIO

(*Impaciente.*) ¡Pero vamos! ¿Por dónde?

MENDIGA

(*Dramática.*) ¡Por allí!

(*Salen rápido. Se oyen lejanos dos violines que expresan el bosque. Vuelven los* LEÑADORES. *Llevan las hachas al hombro. Pasan lentos entre los troncos.*)

LEÑADOR 1

¡Ay muerte que sales!
Muerte de las hojas grandes.

LEÑADOR 2

¡No abras el chorro de la sangre!

LEÑADOR 1

¡Ay muerte sola!
Muerte de las secas hojas.

LEÑADOR 3

¡No cubras de flores la boda!

LEÑADOR 2

¡Ay triste muerte!
Deja para el amor la rama verde.

LEÑADOR 1

¡Ay muerte mala!

¡Deja para el amor la verde rama!
(*Van saliendo mientras hablan. Aparecen* LEONARDO *y la* NOVIA.)

LEONARDO

¡Calla!

NOVIA

Desde aquí yo me iré sola.
¡Vete! Quiero que te vuelvas.

LEONARDO

¡Calla, digo!

NOVIA

Con los dientes,
con las manos, como puedas,
quita de mi cuello honrado
el metal de esta cadena,
dejándome arrinconada
allá en mi casa de tierra.
Y si no quieres matarme
como a víbora pequeña,
pon en mis manos de novia
el cañón de la escopeta.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!
¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

LEONARDO

Ya dimos el paso, ¡calla!
porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

NOVIA

¡Pero ha de ser a la fuerza!

LEONARDO

¿A la fuerza? ¿Quién bajó
primero las escaleras?

NOVIA

Yo las bajé.

LEONARDO

¿Quién le puso
al caballo bridas nuevas?

NOVIA

Yo misma. Verdad.

LEONARDO

¿Y qué manos
me calzaron las espuelas?

NOVIA

Estas manos, que son tuyas,
pero que al verte quisieran
quebrar las ramas azules
y el murmullo de tus venas.
¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta!
Que si matarte pudiera,
te pondría una mortaja
con los filos de violetas.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!

LEONARDO

¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!
Porque yo quise olvidar
y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Es verdad. ¿No lo recuerdas?
Y cuando te vi de lejos

me eché en los ojos arena.
Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra,
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.
Que yo no tengo la culpa,
que la culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y las trenzas.

NOVIA

¡Ay qué sinrazón! No quiero
contigo cama ni cena,
y no hay minuto del día
que estar contigo no quiera,
porque me arrastras y voy,
y me dices que me vuelva
y te sigo por el aire
como una brizna de hierba.
He dejado a un hombre duro
y a toda su descendencia
en la mitad de la boda
y con la corona puesta.
Para ti será el castigo
y no quiero que lo sea.
¡Déjame sola! ¡Huye tú!
No hay nadie que te defienda.

LEONARDO

Pájaros de la mañana
por los árboles se quiebran.
La noche se está muriendo

en el filo de la piedra.
Vamos al rincón oscuro
donde yo siempre te quiera,
que no me importa la gente
ni el veneno que nos echa.

(*La abraza fuertemente.*)

NOVIA

Y yo dormiré a tus pies
para guardar lo que sueñas.
Desnuda, mirando al campo,

(*Dramática.*)

como si fuera una perra,
¡porque eso soy! Que te miro
y tu hermosura me quema.

LEONARDO

Se abrasa lumbre con lumbre.
La misma llama pequeña
mata dos espigas juntas.
¡Vamos!

(*La arrastra.*)

NOVIA

¿Adónde me llevas?

LEONARDO

A donde no puedan ir
estos hombres que nos cercan.
¡Donde yo pueda mirarte!

NOVIA

(*Sarcástica.*)

Llévame de feria en feria,
dolor de mujer honrada,
a que las gentes me vean

con las sábanas de boda
al aire, como banderas.

LEONARDO

También yo quiero dejarte
si pienso como se piensa.
Pero voy donde tú vas.
Tú también. Da un paso. Prueba.
Clavos de luna nos funden
mi cintura y tus caderas.

(*Toda esta escena es violenta, llena de gran sensualidad.*)

NOVIA

¿Oyes?

LEONARDO

Viene gente.

NOVIA

¡Huye!
Es justo que yo aquí muera
con los pies dentro del agua
y espinas en la cabeza.
Y que me lloren las hojas,
mujer perdida y doncella.

LEONARDO

Cállate. Ya suben.

NOVIA

¡Vete!

LEONARDO

Silencio. Que no nos sientan.
Tú delante. ¡Vamos, digo!

(*Vacila la* NOVIA.)

NOVIA

¡Los dos juntos!

LEONARDO

(*Abrazándola.*)
¡Como quieras!
Si nos separan, será
porque esté muerto.

NOVIA

Y yo muerta.

(*Salen abrazados. Aparece la* LUNA *muy despacio. La escena adquiere una fuerte luz azul. Se oyen los dos violines. Bruscamente se oyen dos largos gritos desgarrados, y se corta la música de los violines. Al segundo grito aparece la* MENDIGA *y queda de espaldas. Abre el manto y queda en el centro como un gran pájaro de alas inmensas. La* LUNA *se detiene. El telón baja en medio de un silencio absoluto.*)

Telón

CUADRO ÚLTIMO

Habitación blanca con arcos y gruesos muros. A la derecha y a la izquierda, escaleras blancas. Gran arco al fondo y pared del mismo color. El suelo será también de un blanco reluciente. Esta habitación simple tendrá un sentido monumental de iglesia. No habrá ni un gris, ni una sombra, ni siquiera lo preciso para la perspectiva.
Dos MUCHACHAS vestidas de azul oscuro están devanando una madeja roja.

MUCHACHA 1

Madeja, madeja,
¿qué quieres hacer?

MUCHACHA 2

Jazmín de vestido,
cristal de papel.
Nacer a las cuatro,

morir a las diez.
Ser hilo de lana,
cadena a tus pies
y nudo que apriete
amargo laurel.

NIÑA

(*Cantando.*)
¿Fuisteis a la boda?

MUCHACHA 1

No.

NIÑA

¡Tampoco fui yo!
¿Qué pasaría
por los tallos de las viñas?
¿Qué pasaría
por el ramo de la oliva?
¿Qué pasó
que nadie volvió?
¿Fuiste a la boda?

MUCHACHA 2

Hemos dicho que no.

NIÑA

(*Yéndose.*)
¡Tampoco fui yo!

MUCHACHA 2

Madeja, madeja
¿qué quieres cantar?

MUCHACHA 1

Heridas de cera,
dolor de arrayán.

Dormir la mañana,
de noche velar.

NIÑA

(*En la puerta.*)
El hilo tropieza
con el pedernal.
Los montes azules
lo dejan pasar.
Corre, corre, corre,
y al fin llegará
a poner cuchillo
y a quitar el pan.
(*Se va.*)

MUCHACHA 2

Madeja, madeja,
¿qué quieres decir?

MUCHACHA 1

Amante sin habla.
Novio carmesí.
Por la orilla muda
tendidos los vi.
(*Se detiene mirando la madeja.*)

NIÑA

(*Asomándose a la puerta.*)
Corre, corre, corre,
el hilo hasta aquí.
Cubiertos de barro
los siento venir.
¡Cuerpos estirados,
paños de marfil!

(*Se va. Aparece la* MUJER *y la* SUEGRA DE LEONARDO. *Llegan angustiadas.*)

MUCHACHA 1

¿Vienen ya?

SUEGRA

(*Agria.*) No sabemos.

MUCHACHA 2

¿Qué contáis de la boda?

MUCHACHA 1

Dime.

SUEGRA

(*Seca.*)
Nada.

MUJER

Quiero volver para saberlo todo.

SUEGRA

(*Enérgica.*)
Tú, a tu casa.
Valiente y sola en tu casa.
A envejecer y a llorar.
Pero la puerta cerrada.
Nunca. Ni muerto ni vivo.
Clavaremos las ventanas.
Y vengan lluvias y noches
sobre las hierbas amargas.

MUJER

¿Qué habrá pasado?

SUEGRA

No importa.

Échate un velo en la cara.
Tus hijos son hijos tuyos
nada más. Sobre la cama
pon una cruz de ceniza
donde estuvo su almohada.

(*Salen.*)

MENDIGA

(*A la puerta.*)

Un pedazo de pan, muchachas.

NIÑA

¡Vete!

(*Las* MUCHACHAS *se agrupan.*)

MENDIGA

¿Por qué?

NIÑA

Porque tú gimes: vete.

MUCHACHA 1

¡Niña!

MENDIGA

¡Pude pedir tus ojos! Una nube
de pájaros me sigue; ¿quieres uno?

NIÑA

¡Yo me quiero marchar!

MUCHACHA 2

(*A la* MENDIGA.)

¡No le hagas caso!

MUCHACHA 1

¿Vienes por el camino del arroyo?

MENDIGA

¡Por allí vine!

MUCHACHA 1

(*Tímida.*)

¿Puedo preguntarte?

MENDIGA

Yo los vi; pronto llegan: dos torrentes
quietos al fin entre las piedras grandes,
dos hombres en las patas del caballo.
Muertos en la hermosura de la noche.

(*Con delectación.*)

Muertos, sí, muertos.

MUCHACHA 1

¡Calla, vieja, calla!

MENDIGA

Flores rotas los ojos, y sus dientes
dos puñados de nieve endurecida.
Los dos cayeron, y la novia vuelve
teñida en sangre falda y cabellera.
Cubiertos con dos mantas ellos vienen
sobre los hombros de los mozos altos.
Así fue, nada más. Era lo justo.
Sobre la flor del oro, sucia arena.

(*Se va. Las* MUCHACHAS *inclinan la cabeza y rítmicamente van saliendo.*)

MUCHACHA 1

Sucia arena.

MUCHACHA 2

Sobre la flor del oro.

NIÑA

Sobre la flor del oro

traen a los muertos del arroyo.
Morenito el uno,
morenito el otro.
¡Qué ruiseñor de sombra vuela y gime
sobre la flor del oro!

(*Se va. Queda la escena sola. Aparece la* MADRE *con una* VECINA. *La* VECINA *viene llorando.*)

MADRE

Calla.

VECINA

No puedo.

MADRE

Calla, he dicho. (*En la puerta.*) ¿No hay nadie aquí? (*Se lleva las manos a la frente.*) Debía contestarme mi hijo. Pero mi hijo es ya un brazado de flores secas. Mi hijo es ya una voz oscura detrás de los montes. (*Con rabia, a la* VECINA.) ¿Te quieres callar? No quiero llantos en esta casa. Vuestras lágrimas son lágrimas de los ojos nada más, y las mías vendrán cuando yo esté sola, de las plantas de mis pies, de mis raíces, y serán más ardientes que la sangre.

VECINA

Vente a mi casa; no te quedes aquí.

MADRE

Aquí. Aquí quiero estar. Y tranquila. Ya todos están muertos. A medianoche dormiré, dormiré sin que ya me aterren la escopeta o el cuchillo. Otras madres se asomarán a las ventanas, azotadas por la lluvia, para ver el rostro de sus hijos. Yo no. Yo haré con mi sueño una fría paloma de marfil que lleve camelias de escarcha sobre el camposanto. Pero no; camposanto no, camposanto no; lecho de tierra, cama que los cobija y que los mece por el cielo. (*Entra una* MUJER DE NEGRO *que se dirige a la derecha, allí se arrodilla. A la* VECINA.) Quítate las manos de la cara. Hemos de pasar días

terribles. No quiero ver a nadie. La tierra y yo. Mi llanto y yo. Y estas cuatro paredes. ¡Ay! ¡Ay! (*Se sienta transida.*)

VECINA

Ten caridad de ti misma.

MADRE

(*Echándose el pelo hacia atrás.*) He de estar serena. (*Se sienta.*) Porque vendrán las vecinas y no quiero que me vean tan pobre. ¡Tan pobre! Una mujer que no tiene un hijo siquiera que poderse llevar a los labios.
(*Aparece la* NOVIA. *Viene sin azahar y con un manto negro.*)

VECINA

(*Viendo a la novia, con rabia.*) ¿Dónde vas?

NOVIA

Aquí vengo.

MADRE

(*A la* VECINA.) ¿Quién es?

VECINA

¿No la reconoces?

MADRE

Por eso pregunto quién es. Porque tengo que no reconocerla, para no clavarle mis dientes en el cuello. ¡Víbora! (*Se dirige hacia la* NOVIA *con ademán fulminante; se detiene. A la* VECINA.) ¿La ves? Está ahí y está llorando, y yo quieta sin arrancarle los ojos. No me entiendo. ¿Será que yo no quería a mi hijo? Pero ¿y su honra? ¿Dónde está su honra?
(*Golpea a la* NOVIA. *Esta cae al suelo.*)

VECINA

¡Por Dios! (*Trata de separarlas.*)

NOVIA

(*A la* VECINA.) Déjala; he venido para que me mate y que me lleven con ellos. (*A la* MADRE.) Pero no con las manos; con garfios de alambre, con una hoz, y con fuerza, hasta que se rompa en mis huesos. ¡Déjala! Que quiero que sepa que yo soy limpia, que estaré loca, pero que me pueden enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la blancura de mis pechos.

MADRE

Calla, calla; ¿qué me importa eso a mí?

NOVIA

¡Porque yo me fui con el otro, me fui! (*Con angustia.*) Tú también te hubieras ido. Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niñito de agua fría y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡óyelo bien!, yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos!
(*Entra una* VECINA.)

MADRE

Ella no tiene culpa, ¡ni yo! (*Sarcástica.*) ¿Quién la tiene, pues? ¡Floja, delicada, mujer de mal dormir es quien tira una corona de azahar para buscar un pedazo de cama calentado por otra mujer!

NOVIA

¡Calla, calla! Véngate de mí; ¡aquí estoy! Mira que mi cuello es blando; te costará menos trabajo que segar una dalia de tu huerto. Pero ¡eso no! Honrada, honrada como una niña recién nacida. Y fuerte para

demostrártelo. Enciende la lumbre. Vamos a meter las manos: tú, por tu hijo; yo, por mi cuerpo. La retirarás antes tú.
(*Entra otra* VECINA.)

MADRE

Pero, ¿qué me importa a mí tu honradez? ¿Qué me importa tu muerte? ¿Qué me importa a mí nada de nada? Benditos sean los trigos, porque mis hijos están debajo de ellos; bendita sea la lluvia, porque moja la cara de los muertos. Bendito sea Dios, que nos tiende juntos para descansar.
(*Entra otra* VECINA.)

NOVIA

Déjame llorar contigo.

MADRE

Llora. Pero en la puerta.
(*Entra la* NIÑA. *La* NOVIA *queda en la puerta. La* MADRE, *en el centro de la escena.*)

MUJER

(*Entrando y dirigiéndose a la izquierda.*)
Era hermoso jinete,
y ahora montón de nieve.
Corrío ferias y montes
y brazos de mujeres.
Ahora, musgo de noche
le corona la frente.

MADRE

Girasol de tu madre,
espejo de la tierra.
Que te pongan al pecho
cruz de amargas adelfas;
sábana que te cubra
de reluciente seda,

y el agua forme un llanto
entre tus manos quietas.

MUJER

¡Ay, qué cuatro muchachos
llegan con hombros cansados!

NOVIA

¡Ay, qué cuatro galanes
traen a la muerte por el aire!

MADRE

Vecinas.

NIÑA

(*En la puerta.*)
Ya los traen.

MADRE

Es lo mismo,
la cruz, la cruz.

MUJERES

Dulces clavos,
dulce cruz,
dulce nombre
de Jesús.

MADRE

Que la cruz ampare a muertos y vivos.
Vecinas: con un cuchillo,
con un cuchillito,
en un día señalado, entre las dos y las tres,
se mataron los dos hombres del amor.
Con un cuchillo,
con un cuchillito
que apenas cabe en la mano,

pero que penetra fino
por las carnes asombradas,
y que se para en el sitio
donde tiembla enmarañada
la oscura raíz del grito.

NOVIA

Y esto es un cuchillo,
un cuchillito
que apenas cabe en la mano;
pez sin escamas ni río,
para que un día señalado, entre las dos y las tres,
con este cuchillo
se queden dos hombres duros
con los labios amarillos.

MADRE

Y apenas cabe en la mano,
pero que penetra frío
por las carnes asombradas
y allí se para, en el sitio
donde tiembla enmarañada
la oscura raíz del grito.

(*Las vecinas, arrodilladas en el suelo, lloran.*)

Telón final

Federico García Lorca